



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE

ZAPOTE

Y SU HISTORIA

ELABORADO POR :
ALEX MONTERO HERNANDEZ
JUAN JOSE MARIN HERNANDEZ

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
MUNICIPALIDAD DE SAN JOSE

ZAPOTE

Y SU HISTORIA

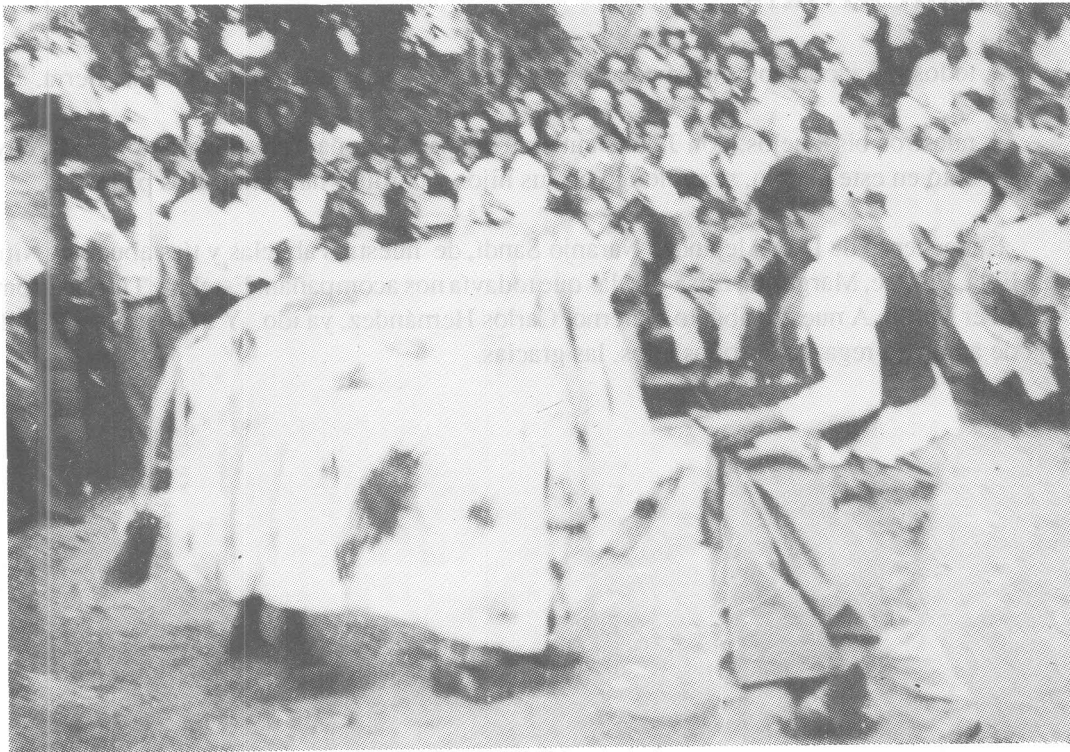
ELABORADO POR :
ALEX MONTERO HERNANDEZ *
JUAN JOSE MARIN HERNANDEZ **

* Licenciado en Psicología. Egresado en las maestrías de Ciencias Cognoscitivas, Filosofía y Filología.

** Profesor de Estudios Sociales. Licenciado en Historia. Egresado en la Maestría en Historia.



El domingo de Resurrección, además de celebrar la fiesta de Pascua, todos los zapoteños asistían al evento del año: la quema de Judas. Este personaje era construido con trapos viejos; sin embargo esto no era lo que más atraía la atención. Lo que cautivaba a la vecindad era el testamento de Judas. Dicha lectura fue realizada por José María Rojas en el año 1930, aproximadamente.



Una actividad importante en las festividades de la Concepción era el toro huaco. Este bovino era hecho con trapos y cargado por algún vecino mientras otros lo toreaban.

DEDICATORIA

A todos los zapoteños, en especial a aquellos que nos enseñaron a amar esta tierra.

A nuestros bisabuelos, don Juan Bautista Umaña y a doña Teresa Naranjo Sandí, cuyo amor se asentó en este pueblo, se prolongó en sus hijos y perduró hasta nuestros padres.

En recuerdo de Don Alejandro Naranjo Sandí, de nuestras abuelas y tías abuelas, Nina, Dora, Hilda, Emilce, Margarita, Elisa y de las que todavía nos acompañan: Estelia y Tina, así como a Don Jobber Marín. A nuestro abuelo materno, Carlos Hernández, ya ido. Y a Esperanza Padilla, abuela de amoroso regazo. A todos ellos, las gracias.



Josette Altmann de Figueres
Primera Dama de la República

Hace algunos años, como estudiante de la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, realicé, junto a un grupo de compañeras y compañeros, mi Trabajo Comunal en el distrito de Zapote, provincia de San José. Como parte de este proyecto que se tituló "Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses" realizamos una exposición fotográfica sobre la historia de esta comunidad.

Esta experiencia tuvo la virtud de acercarme a la raíz de nuestro ser costarricense. La investigación nos permitió seguir paso a paso la lucha y el empeño de hombres, mujeres y jóvenes para dotar a su comunidad de obras como la iglesia, la plaza y centros educativos. También nos reveló el espíritu emprendedor del zapoteño, su comprensión de los problemas locales y su identificación con el bienestar comunal.)

El tiempo me ha deparado la dicha de volver a esta comunidad, ahora como "inquilina temporal" de una institución, la Casa Presidencial, la casa de todos los costarricenses, que se ubica en este distrito. Esta condición me ha permitido constatar el acelerado crecimiento de la urbe metropolitana, con todos sus problemas pero también me ha permitido corroborar que el amor de los zapoteños por su comunidad no ha disminuido.)

Esta obra, que rescata los hallazgos de la investigación que formó parte del Trabajo Comunal, es prueba de la tenacidad y entusiasmo de los habitantes de Zapote cuando se trata de asuntos relacionados con el bienestar y el mejoramiento de su comunidad.)

El apoyo económico y moral de varios vecinos ha hecho posible su publicación, pero su mayor valor trasciende los límites de la comunidad pues ha de servir de ejemplo a otros pueblos y a otras comunidades que busquen, como lo ha hecho Zapote, la unión comunal para el bien de todos sus habitantes.)

A nombre de los que participamos en este proyecto deseo agradecer el apoyo de la Municipalidad de San José y el interés de la Escuela de Historia y Geografía por rescatar el acervo histórico de los barrios y distritos de San José. Conocer y reflexionar sobre el presente y forjar un futuro más venturoso. Como padres y madres anhelamos heredar a esos ciudadanos y ciudadanas del mañana dos legados: uno, sus raíces, y el otro, alas.)

Josette Altmann de Figueres
Primera Dama de la República.

DEDICATORIA

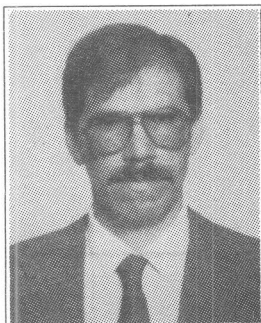
A todos los zapotefios, en especial a aquellos que nos enseñaron a amar esta tierra.

A nuestros bisabuelos, don Juan Bautista Umaña y a doña Teresa Naranjo Sandf, cuyo amor se asentó en este pueblo, se prolongó en sus hijos y perduró hasta nuestros padres.

En recuerdo de Don Alejandro Naranjo Sandf, de nuestras abuelas y tías abuelas, Nina, Dora, Hilda, Emilce, Margarita, Elisa y de las que todavía nos acompañan: Estelia y Tina, así como a Don Jober Marín. A nuestro abuelo materno, Carlos Hernández, ya ido. Y a Esperanza Padilla, abuela de amoroso regazo. A todos ellos, las gracias.



Las tradiciones fúnebres en la comunidad de Zapote variaban según las condición social. Los entierros de los campesinos eran realizados a pie. El ataúd era seguido por los dolientes.



Lic. Francisco Enríquez Solano
Director
Departamento de Historia y
Geografía de la Universidad
de Costa Rica

El campo de la historia local es un espacio cada vez más importante en la sociedad y la Escuela de Historia y Geografía de la Universidad de Costa Rica, ha respondido a esta necesidad incentivando la investigación, mediante trabajos finales de graduación con el trabajo comunal: Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses.

Este esfuerzo ha coincidido con el interés de la Municipalidad de San José por rescatar la identidad josefina. En este sentido, ambas instituciones hemos unido esfuerzos que han permitido a los vecinos de San José, recrear su pasado a través de exposiciones fotográficas, concursos y publicaciones.

La presente obra es producto de la motivación que surgió en los vecinos del distrito de Zapote, a raíz del rescate que sobre el pasado de dicha comunidad realizamos en el marco del mencionado trabajo comunal, durante 1992. Ocasión en la que se fortalecieron los lazos de solidaridad vecinal y se renovó la identidad local.

Estamos seguros que esta pequeña obra contribuirá a esa misión. Será un aporte especial para los estudiantes de la localidad, quienes a través de la misma podrán comprender y valorar el mundo de sus progenitores.

La historia contenida en estas páginas no discurrirá en las calles asfaltadas, ni en el intenso tránsito del Zapote actual, sino que lo hará a través de la tranquilidad de las calles enzacatadas, conmocionadas sólo los días de fiesta. Estos recuerdos que vienen del pasado nos permitirán reflexionar sobre el futuro que estamos forjando.

Por ello le invitamos a hacer este recorrido.

Lic. Francisco Enríquez Solano
Director
Departamento de Historia
Escuela de Historia y Geografía
Universidad de Costa Rica



El padre Wilfredo Blanco fue uno de los varios sacerdotes que ayudaron a la comunidad de Zapote. El Padre Blanco se destacó por su fe y su vigor.



Lic. Renato Cajas Corsi
Director de Comunicaciones
Municipalidad de San José

Hemos sostenido como un principio inequívoco que la comunicación social puede y debe estar al servicio del desarrollo espiritual y material de los pueblos.)

(Más allá de los asuntos puramente periodísticos, hay una importante tarea que cumplir, especialmente cuando se trata de rescatar, para el goce de muchos, un pasado que subyace silencioso, a la espera de un emisor que lo reviva y lo actualice en función de lo que puede ser el futuro.)

Algo como eso es lo que ha ocurrido con la historia de Zapote, una cautivante trama de situaciones y acontecimientos del pasado cuya urdimbre nos permite revivir tiempos y valores idos y evocar, con nostalgia, raíces en las que se adivinaban nuestras actuales generaciones.)

(Sumergirse en ese pasado, evaluarlo en términos de un mensaje que circulará colectivamente y darle una estructura en la forma del folleto que el lector disfruta fue, más que un trabajo, un deleite profesional que cumplidamente agradezco a quienes tuvieron a bien encomendármelo.)

Lic. Renato Cajas Corsi
Director de Comunicaciones
Municipalidad de San José

como producto de un... - hecho con la... - importancia de...
En la... de los... en...
... de... de...
... de... y... El... de...
... en el tiempo y en el espacio

... muy... a la... y...
... en... a...
... de la... de...



La fotografía nos muestra la calle que viene de San José y se dirigía a Curridabat. El salón Montecarlo era el lugar de reunión de todos los jóvenes zapoteños, así como el lugar donde muchas familias celebraban las fiestas de bodas y cumpleaños.



Ing. Johnny Araya Monge
Ejecutivo Municipal
Municipalidad de San José

Como producto de un convenio suscrito con la Universidad de Costa Rica, la Municipalidad de San José publicó, en 1994, un pequeño folleto que contenía la historia del barrio México. Se trataba de un relato lleno de emocionantes recuerdos detrás de cada cual se iba pintando la historia de un barrio bello y humano. El éxito de ese esfuerzo ha germinado en el tiempo y en el espacio.)

De manera muy parecida a la historia del barrio México surge ahora Zapote y su Historia, otro esfuerzo realizado siempre gracias a la iniciativa, a la mística y al tesón de profesionales de la Universidad de Costa Rica que han encontrado en la historia de los barrios de San José, un filón inagotable de ese espíritu del ser costarricense que, para dicha de todos, perviven con losanía extraordinaria.)

En esta oportunidad, el Concejo de San José ha querido sumarse a esta especie de reconstrucción escrita de nuestras tradiciones y leyendas en las que de alguna manera se esconde también el San José que estamos rescatando y en razón del cual tantos y tan variados esfuerzos realizamos.)

La tarea editorial emprendida en el pasado por Renato Cajas, está siendo continuada por nuestro funcionario Gilberto Luna, también entusiasta colaborador de esta causa por el rescate de nuestro acervo. Ambos iniciaron esta nueva de adentrarse en el pasado josefino y merecen nuestro reconocimiento.)

A los autores, Alex Montero y Juan José Marín, nuestra admiración por un trabajo que rescata valores tan queridos para todos y los erige en paradigmas que nos inspiran, con certeza, hacia lo mejor.)

Volver al Zapote de antaño resulta, por este medio, un placer que invito a los lectores a compartir con entusiasmo.)

Johnny Araya Monge
Ejecutivo Municipal de San José.

San José, Agosto de 1995



La foto muestra una finca de hortalizas ubicada en el actual barrio Las Luisas. La mayoría de las casas poseían un solar detrás de la casa. Los solares o patios era vitales para la vida familiar. Allí se sembraban, básicamente, plantas medicinales (manzanilla, remolacha, rábano y lechuga, entre otras)

PREFACIO

La Historia es madre de los pueblos. Recoge las voces y experiencias de generaciones idas, nutre con ellas a las generaciones presentes y prepara un lugar para las futuras.

Así mantiene la continuidad y produce la identidad de un pueblo.

Hemos querido recoger estas voces, entrevistando y escuchando a los vecinos del lugar. La memoria popular es un rico tesoro apenas explorado por los investigadores. Hemos querido escribir la historia, tal y como la ven, la sienten y la viven, día con día, los zapotefios: tal y como ellos mismos la narran.

En 1992 entregamos un proyecto de Trabajo Comunal a la Universidad de Costa Rica, dejándolo en manos de Francisco Enríquez. Como zapotefios, queríamos que los estudiantes universitarios se preocuparan por hacer un trabajo para el bien de su comunidad. Como apasionados de la Historia, proponíamos elaborar un estudio sobre Zapote, justificando teórica y metodológicamente la utilidad y necesidad de realizar estudios de historia local. Hubo resistencias en la Escuela de Historia, pero tuvimos éxito gracias al apoyo de profesores como Emilio Arias y Francisco Enríquez.

No descuidamos la investigación de las fuentes escritas, pero los textos eran dispersos y escasos, lo cual dificultaba la reconstrucción histórica. Tuvimos que ser creativos y preguntamos cómo recapitular la tradición oral. Hubo que recurrir a técnicas novedosas, tales como los cuadernillos históricos, los censos escolares y los concursos de fotografías. Estas actividades fueron de tanto éxito que han sido aplicadas por historiadores al estudio de otras comunidades e incluso utilizadas en seminarios de graduación.



Era obligación de todo feligrés contribuir con la procesión, ya fuera como personaje bíblico, adornando las calles o preparando comidas para vender, a beneficio de la iglesia, tal y como se observa en la foto.

Pudimos recabar toda la información gracias a la actividad de los estudiantes que realizaron el TCU, a la participación de trescientos setenta y cinco informantes y al apoyo del Liceo "Rodrigo Facio", en especial al apoyo de su Directora, doña Elieth Obando. La actividad dio frutos abundantes. La comunidad pudo tener una exposición histórica de fotografías, dos programas de televisión en "Costa Rica y su Historia", otro en Canal 15 y un programa de computación, fundamentados, todos, en una versión preliminar de este trabajo.

Ahora, a petición de la misma comunidad, se publica este texto. Estè esfuerzo no sería posible sin el desinteresado y generoso apoyo de la Municipalidad de San José y de Don Renato Cajas, Director de Comunicaciones de esa corporación. Asimismo, contamos con el estímulo de particulares y de empresas del lugar, a quienes damos nuestro mayor agradecimiento. Y muchas gracias al pueblo de Zapote, nuestra patria chica por su apoyo y colaboración.

ZAPOTE Y SUS ORIGENES

El pueblo de Zapote se encuentra en el estado de Oaxaca, México. Fue fundado en el año de 1563 por el capitán Juan de Oñate. El nombre de Zapote proviene de la palabra zapoteco que significa "pueblo de los zapotecos".



La escuela antigua quedaba donde hoy se encuentra la biblioteca Isidro Díaz. En 1887 el presidente de la República, Rafael Iglesias, ayudó a la compra y construcción del edificio, el cual tuvo que esperar varios años antes de que finalizara su construcción.

ZAPOTE Y SUS ORIGENES

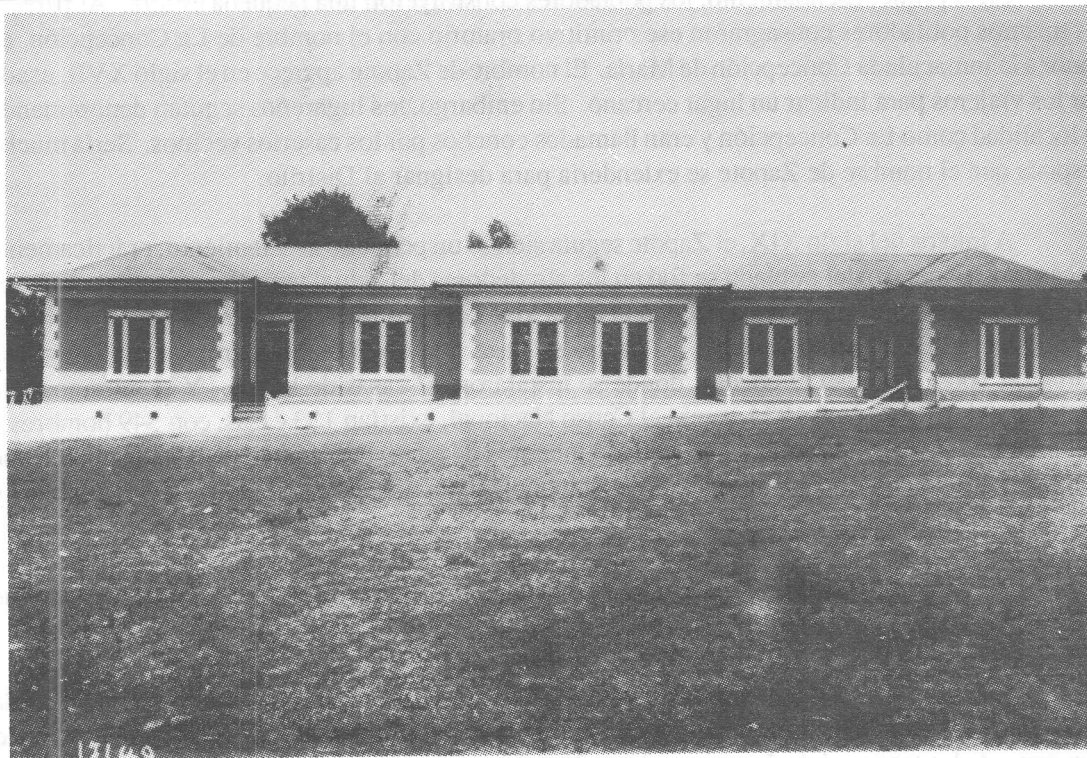
Situado entre los ríos Ocloro y María Aguilar se encuentra el pueblo de Zapote. Al este, los límites con Curridabat, siempre han sido poco claros y movedizos. Al oeste, la gran ciudad de San José crece y se extiende hasta fundir a Zapote con ella y convertirlo en un suburbio capitalino.

Zapote es un pueblo tranquilo cuya paz solo se ve interrumpida por la algarabía de las fiestas de fin de año, en las que todo el país parece volcarse sobre el poblado para disfrutar en torno a la plaza de toros.

Viendo la sucesión de casas que se apretujan unas contra otras, se hace difícil imaginar aquellos tiempos antiguos en que llegaron los españoles. Buscando mejor vida, abandonaron la madre patria, atravesaron los mares y cruzaron las montañas para llenar sus ojos de asombro ante el espectáculo de un valle verde y virgen. Decidieron hacer aquí su morada y tener en este sitio su patria chica, fundando así el pueblo de Garcimuñoz. El historiador Carlos Molina sitúa la primitiva ciudad de Garcimuñoz de 1575, en las cercanías de Desamparados, San Francisco de Dos Ríos y Zapote.

Al llegar a estas tierras, los españoles se encontraron con una población indígena que desde tiempos inmemoriales habitaban el lugar. Los indios de la zona pertenecían al cacicazgo de Abra o Curridabat, que se extendía desde el río La Candelaria hasta casi el río Virilla. Los pobladores del Zapote, recuerdan cuando en los cafetales todavía se encontraban piezas indígenas. Algunos de esas estatuas, vasijas y utensilios eran destruidos por los pobladores mientras que otros todavía pertenecen a colecciones personales.

Los indígenas perecieron en la resistencia o afectados por las enfermedades nuevas traídas por los españoles para las cuales no eran inmunes. Los sobrevivientes se mezclaron con los conquistadores. Así se inició la población del Zapote agrupándose en pequeños caseríos de ladinos (mestizos).



En 1905 la Junta de Educación solicitó al gobierno y a la comunidad una ayuda urgente para terminar el nuevo plantel. Y en los años de 1920 se honró al profesor Napoleón Quesada con el nombre del plantel.

El actual distrito fue un pequeño poblado. A lo largo de la Colonia, la composición social y la importancia del lugar fue variando, en especial por encontrarse en una zona de paso. Zapote formó rápidamente, parte de las vías de comunicación que conducían a diversos poblados y sitios del Valle Occidental colindante con el Valle del Guarco.

En el primer asentamiento, los pobladores construyeron una pequeña ermita. Al parecer los mismos pobladores consagraron ese primitivo oratorio con el nombre de La Concepción, en honor a la Inmaculada Concepción de María. El nombre de Zapote aparece en el siglo XVII, usado por los viajeros para indicar un lugar cercano. Sin embargo, los lugareños seguían denominando su localidad como La Concepción y eran llamados conchos por los caseríos vecinos. Sería mucho después que el nombre de Zapote se extendería para designar al Distrito.

A inicios del siglo XIX, el Zapote seguía siendo un pequeño asentamiento, prácticamente un caserío. El centro del poblado se fijó en los alrededores del actual templo parroquial. En esos años la iglesia seguía siendo una pequeña ermita, que primero fue administrada por la parroquia del Carmen y luego por la Soledad. El centro se trazó a la española: a partir de esa ermita, se marcaron 100 varas a su alrededor, donde se instalaron 17 casas de adobe. Y si miramos a la totalidad del distrito, para 1824, según el Censo Nacional, existían 133 casas, con 349 hombres y 133 mujeres, aunque no se indica la cantidad menores de edad. Ese mismo padrón da cuenta que la mayoría de los hombres eran labradores, aunque existía una cantidad pequeña de albañiles y herreros.

Sin embargo, estos labriegos humildes y sencillos supieron mostrar su coraje cuando fue necesario defender a la patria.

Y Zapote fue testigo del heroico paso de las tropas nacionales en la campaña nacional de 1856 contra los mercenarios norteamericanos guiados por William Walker. Del mismo modo, vio el regreso de las tropas victoriosas, pero ya infectadas de muerte por la peste del cólera. Muchos de esos valientes costarricenses debieron ser enterrados cerca del actual Instituto Técnico de Administración de Negocios (ITAN), en el barrio que hoy conocemos como Los Mangos.

Como el resto de Costa Rica, Zapote vivió la gran revolución económica que ocasionó el cultivo del café. Sus caminos vecinales fueron atravesados por carretas tiradas por bueyes que cargaban café y productos agrícolas. Debido a una disposición gubernamental que prohibía a las carretas entrar a la ciudad de San José, Zapote proporcionaba un sitio de reposo a los viajeros antes de las seis de la mañana, dado que el ruido de las ruedas impedía a los josefinos dormir con gusto. Por este motivo, las carretas debían descansar en los potreros del Zapote, ubicados en Yoses Sur; es decir, en las cercanías de la actual emisora de Radio Columbia.

La agitación y expansión económica que trajo el café hizo surgir nuevas actividades laborales. Junto a la agricultura, los zapoteños pudieron dedicarse a la herrería, la carpintería, el cuidado de animales y la venta de comidas. De esta forma, una herrería y caballeriza importante se situó enfrente del actual ITAN. La vida social también fue transformada y muchos jóvenes y señoritas zapoteños se casaron con cartagineses y otros viajeros que pasaban por este lugar.

Por otra parte, el cultivo de café permitió que la población se especializara en este cultivo. A la par de las grandes plantaciones propiedad de los Dent, los Montealegre y los Quesada, surgieron fincas de mediano tamaño pertenecientes a los lugareños como los Obando, los Sandí, los Naranjo, los Carvajal y los Díaz, entre otros. Y finalmente apareció un sinnúmero de pequeños productores.

A pesar de los cambios, la imagen del centro varió muy poco y seguía semejando un caserío, al que se agregó en 1890, una pulpería y una fuente pública, en las que la gente recogía el agua de uso diario. El “acueducto” era una zanja que, según se dice, traía las aguas desde las montañas del actual cantón de Goicoechea. También se cuenta que los hombres debían recorrer a diario la zanja para quitar los animales muertos y hojas que se acumulaban.

Los vecinos indican que el nombre de Zapote fue generalizado para el distrito bien entrado el Siglo XX, según el uso de los antiguos viajeros de Cartago a San José.

Departamento de Estudios Sociales
Prof. Juan José Marín

Las informaciones sobre porqué se le llamó Zapote al lugar, varían en detalles. Para algunos, el apelativo de Zapote se debió a la gran cantidad de árboles de ese fruto que existían en toda la localidad, desde la Tabacalera hasta Moreno Cañas, pues era la única parte de San José en donde existían.

Para otros, los viajeros encargados de transportar legumbres de Cartago a San José, tenían como punto de descanso un árbol de Zapote, ubicado donde hoy queda la bomba Shell. Según esta historia, la gente de Cartago se reunía con viajeros de Curridabat, Patarrá, San Pedro y San Antonio para almorzar y descansar. Así, Zapote nació como un poblado en la intersección de caminos y personas que pasaban por ese lugar. Por esta razón la gente decía “vamos al Zapote”, y así se quedó.

Una explicación semejante a la anterior sitúa al árbol de Zapote donde queda actualmente el CONICIT, indicando que los viajeros eran de Aserri, Rancho Redondo y Tres Ríos.

Para otros, los carreteros que recorrían grandes distancias para poder vender sus productos en San José, tendieron a dar direcciones con respecto a un árbol de Zapote que se ubicaba en el actual parque Nicaragua. Así, por ejemplo, un carretero de Santa María de Dota que tuviera algún amigo de otro lugar indicaba como punto de encuentro ese árbol. Según esta interpretación, se fue generalizando este nombre.

Sin importar el lugar y la cantidad de árboles de zapote existentes, la tradición oral permite constatar cómo, desde mediados del Siglo XIX, el distrito fue una especie de escala obligada para muchos viajeros. Los campesinos y viajeros fueron forjando el nombre con expresiones como “...paremos un rato en el Zapote” y “...no, esperáte a que llegemos al Zapote”, lo que señaló la victoria definitiva del nombre de Zapote sobre el apelativo de La Concepción.

Esto no ocurrió sin problemas, pues algunos vecinos celosos del nombre original vieron en el título de Zapote un mote despectivo impuesto por los cartagos y demás viajeros. Por ello hubo una serie de convocatorias para cambiar el nombre, pero ninguna fructificó. El único vestigio de la denominación inicial es la consagración de la parroquia a la Inmaculada Concepción de María, recordatorio que lamentablemente está desapareciendo poco a poco. Las famosas fiestas del 8 de diciembre de La Inmaculada Concepción han sido sustituidas por las fiestas josefinas de fin de año.



La construcción del Liceo fue un esfuerzo de todos los zapoteños, sin embargo, destacaron los señores Luis Salas, Luis Amador, Jorge Grand, Manuel Araya y Jesús Mora. En la foto aparece don Francisco Orlich premiando la labor de la comunidad al inaugurar el Liceo Rodrigo Facio Brenes.

ZAPOTE Y LA ORGANIZACION ADMINISTRATIVA

Inmediatamente después de la independencia de Costa Rica de España, se hizo necesario organizarse administrativamente. De ello se encargaron los cabildos y las juntas de legados. Esto hace que el territorio de Costa Rica estuviera sumamente dividido, pues cada ciudad, villa y caserío reafirmaba sus derechos frente a los otros pueblos, vistos como adversarios.

Para reafirmar su poder, las ciudades pedían a los caseríos y poblados como Zapote votos para las juntas de legados, además de aportar dinero para realizar las mejoras necesarias en lo económico y lo político. De esta forma, el destino de Zapote quedó ligado al de la Ciudad de San José, que triunfó en las disputas entre ciudades del Valle Central obteniendo el título de Capital. Por ello vemos que en listas de contribuyentes como la de 1838 aparecen varios zapoteños sufragando los gastos del Cabildo josefino.

En 1841 el presidente Braulio Carrillo decidió la separación de la Federación Centroamericana. Esto hizo necesario reordenar el Estado de Costa Rica y someter a las ciudades de Heredia, Alajuela y Cartago al poder central. La reorganización administrativo hizo que el Barrio de La Concepción de Zapote formara parte del Cuartel del Mojón.

En 1852, ya existía el distrito de La Concepción, dividido en los barrios de Zapote y Turrujal.

En 1892, por el reordenamiento territorial el Zapote debió unirse al Cantón de San Pedro del Mojón como distrito. No obstante, los zapoteños se negaron a esto, con la esperanza de llegar a ser un cantón y no un simple distrito.

LOS BARRIOS DE ZAPOTE

LA CORDOBA Y QUEVEDA DURAN

El problema de la unión de Zapote con San Pedro volvió a manifestarse en 1915. En esta ocasión los zapoteños se opusieron por considerar la medida perjudicial a sus intereses. Además, para los zapoteños, anexarse a San Pedro era una falta de lealtad con el cantón de San José. Según los firmantes del memorando comunal, no habían motivos para demostrar descontento con San José. Además, decían que las pretensiones de San Pedro de incorporarse a Zapote, por las buenas o por las malas, resultaba una inmoralidad inaceptable en los adelantos de la civilización, tanto política como social de Costa Rica.

Desde esa fecha el distrito del Zapote debió conformarse con ser un distrito del cantón central de la provincia de San José.

La declaración de Curridabat como cantón siempre ha suscitado en los zapoteños la pregunta de porqué a ese pueblo se le otorgó ese grado y a Zapote no.

Los límites de Zapote nunca se definieron con claridad. Para algunos zapoteños, Curridabat se está comiendo a Zapote. En la actualidad, todavía se desconoce por qué las fronteras del distrito llegan hasta la Plaza de Toros cuando desde el siglo pasado se pensaba que los linderos iniciaban en el río Puruses, afluente del Marfa Aguilar.

LOS BARRIOS DE ZAPOTE

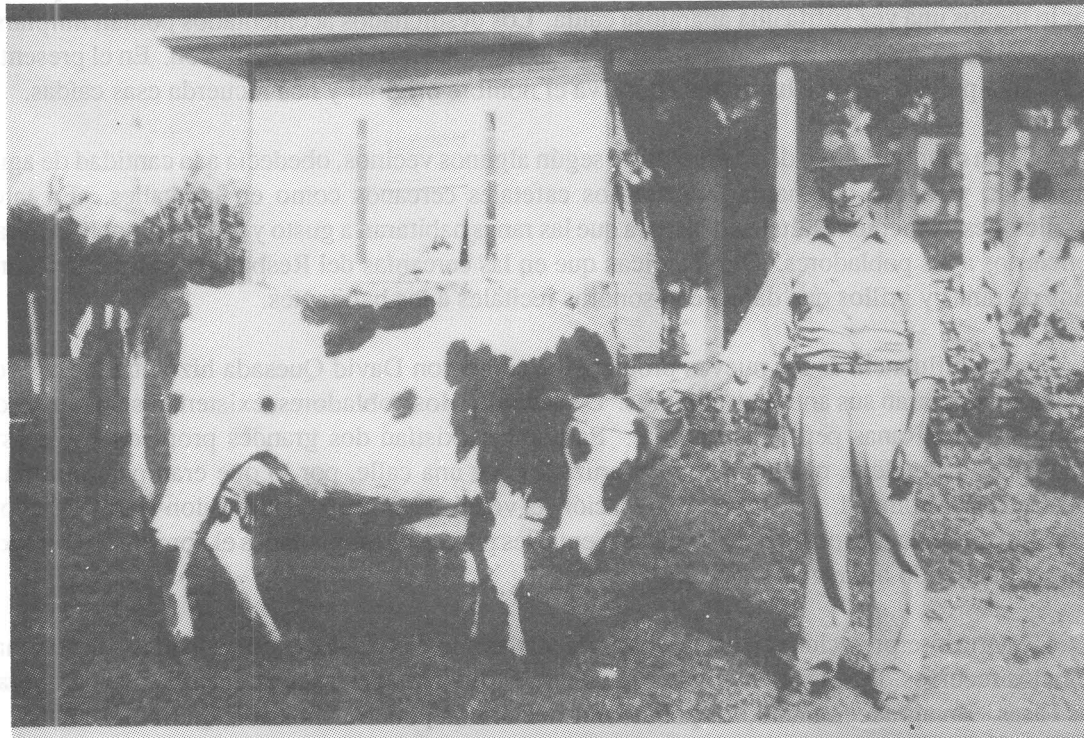
A- CORDOBA Y QUESADA DURAN

A mediados del siglo XIX, los cafetales de Pantaleón Córdoba formaban una gran propiedad. Estos estaban constituidos por grandes fincas y pequeñas posesiones diseminadas por los actuales barrios de Córdoba, Las Luisas, Calderón Muñoz, el INVU, la Y griega, Lomas Ocloro, La Cruz, Naciones Unidas y Carlos María Jiménez. Los bienes inmuebles de don Pantaleón eran descomunales. Incluso varias de sus tierras tenían su límite con el Barrio La Soledad. De ahí que muchos zapotefíos definían los linderos del este del distrito como llegando a esas barriadas.

Aledañas a las fincas de don Pantaleón Córdoba y de otros hacendados, comenzaron a surgir diferentes caseríos que poco a poco iban creciendo. En 1890, los actuales barrios Las Luisas, Quesada Durán, Córdoba, Moreno Cañas, Calderón Muñoz, el INVU y lugares circunvecinos, eran conocidos con el nombre genérico de Turrupal, designación que servía para referirse a los poblados del Zapote que se hallaban al sureste de la capital.

El poder y trascendencia social de don Pantaleón Córdoba se conserva en el nombre de una barriada de la localidad. Tal vez éste sea uno de los pocos vestigios del proceso de conformación de las barriadas en esos cafetales.

A inicios de éste siglo surgió otro acaudalado cafetalero, don David Quesada Durán, quien tenía grandes propiedades en Curridabat, Zapote y San Francisco de Dos Ríos, entre otros. Uno de sus beneficios se localizaba en el actual Registro de la Propiedad. Esta empresa producía y exportaba un café de calidad, que llegaba hasta el paladar de los consumidores europeos. Algunas de sus posesiones se hallaban en el actual barrio de Quesada Durán. En esos años, y hasta la década de 1940, esos terrenos se les denominada con nombres pintorescos como el Resbalón y Canta Ranas. Estas designaciones reflejan en gran medida cómo eran esos terrenos pantanosos y húmedos, donde la gente de antaño debía vivir.



Don Napoleón Madrigal en su casa, ubicada cerca de la Iglesia, tomada en los años de 1930. En esos años era común que los zapoteños complementaran sus tareas agrícolas con otras actividades como la lechería.

El mote de Resbalón obedecía a la cantidad de barro que existía en una pequeña lomita, ubicada actualmente detrás de los laboratorios Luz. Cuando algún transeúnte pasaba, inevitablemente patinaba y caía embarrado. En invierno todo el mundo que se animaba a pasar por ahí por lo menos una vez sufría una aparatosa caída. Los desdichados accidentados podían limpiarse y asearse de su desafortunado suceso en una lagunilla situada al pie del Resbalón. En el presente, existe una pulpería en ese lugar que conserva el nombre original y nos recuerda esas caídas.

En cuanto al mote de Canta Ranas, según algunos vecinos, obedecía a la cantidad de agua empozada y lodosa que había tanto en los cafetales cercanos como en las calles. En tales condiciones, el medio resultaba ideal para que las ranas habitaran a gusto y todas las noches dieran conciertos a los pobladores. Otros indican que en las cercanías del Resbalón existía una laguna llena de ranas y grillos que daban con sonoros recitales a los habitantes.

La influencia de los nuevos propietarios como don David Quesada hizo que los nuevos caseríos cambiaran sus antiguos nombres. De acuerdo a los pobladores, existen tres versiones de por qué Canta Ranas perdió su nombre. Para unos, existían dos grandes propiedades de este acaudalado cafetalero, que además eran cruzadas por una calle, por lo que eran perfectas para construir una vecindad. Según esta explicación, él vendió esas propiedades a don Harold Vichols y éste, en gratificación por el bajo precio de venta, les puso a las propiedades el nombre de Quesada Durán, queriendo honrar su memoria.

Otra interpretación señala que las propiedades mencionadas fueron ocupadas por personas de bajos recursos. Don David, viendo esto, decidió donar las tierras para que ellos construyeran sus casas. En agradecimiento, los pobladores decidieron ponerle al barrio, Quesada Durán.

Finalmente, para otros, el rico cafetalero llegó al lugar y decidió lotear muchos terrenos que quedaban cerca de El Resbalón; como él era tan poderoso, se dice que se decidió ponerle sus apellidos al nuevo barrio.

En cualquier caso, la influencia de Don David Quesada Durán fue significativa en el cambio del antiguo nombre por aquel que tenía sus apellidos.

Es importante señalar que, además de los grandes hacendados, existieron propietarios con fincas de diferentes tamaño que se combinaban con los enormes inmuebles de los cafetaleros acaudalados. Algunos de estos fueron los Sandf, los Naranjo, los Carvajal, los Obando, y más tarde los Umaña, entre otros.

B-MORENO CAÑAS

El barrio Moreno Cañas, es de más reciente formación; para algunos data desde 1950. Antes de esa fecha la calle que atravesaba los cafetales era conocida como la calle del Presón o simplemente de La Poza. En este lugar atravesaba el río María Aguilar, que formaba pozas de agua, ideales para los chapuzones.

Este barrio lleva el nombre de un médico de nuestro país, famoso por su espíritu de colaboración, oportuna ayuda a sus pacientes y generoso desprendimiento. Según la gente de esta zona, el Doctor Moreno Cañas se distinguió por la ayuda a los pobladores del barrio, de ahí que quisieron honrarlo con ese nombre.

Desde que los autobuses de Quesada Durán tienen como última parada el barrio Moreno Cañas, hay personas que no tienen claro a cuál barrio pertenecen. Los nuevos habitantes de las recientes urbanizaciones, principalmente los de la Alborada, tienden a equivocarse el nombre del lugar, por el de Quesada Durán.

La vida cotidiana de los barrios de Quesada Durán y Moreno Cañas es muy similar a la del resto del distrito. La vida de la primera parte del siglo era plácida y serena. Acercándonos a esa vida, recordaremos que la Calle del Presón, Canta Ranas y el Resbalón, en 1900, eran caseríos tranquilos y limpios. En los ríos se podían bañar las personas con toda serenidad y pescar los famosos barbudos. En especial cuando ocurrían los aguaceros se veía una multitud de chiquillos correr al Marfa Aguilar para pescar o simplemente jugar y hacer clavados en el presón.

En 1950, esas actividades se seguían practicando. Según algunas personas recuerdan, siendo chiquillos iban al medio día a los potreros aledaños al Marfa Aguilar. Allí comían frutas de todo tipo, corrientes en los antiguos predios del lugar. En seguida se quitaban la ropa y se tiraban al presón.

Cuando no iban al río, era común hacer correrías en El Pelón. A cualquier hora del día, los chiquillos se deslizaban en trineos hechos de tablas destartaladas o de cartones viejos. El “trineo” servía para deslizarse por la loma a toda velocidad. En varias ocasiones, salían volando o accidentados. También en ese lugar se hacían algunas peleas con chiquillos de otras barriadas como El Cerrito, Barrio Luján, Los Mangos y Zapote Centro, entre otros.

En ocasiones especiales, algunas familias paseaban y almorzaban en los márgenes del río. No pocas veces el agua del Marfa Aguilar era utilizada para irrigar las huertas o dar de beber al ganado.

La serenidad de esos barrios era también dada por los frondosos cafetales que llenaban el lugar. El café era la fuente principal de ingresos para muchas familias. Además, ese cultivo permitía que crecieran a su alrededor chayoterías, guineos, jocotes, guabas, palos de naranja y hortalizas, entre otros, que complementaban la alimentación de los lugareños. Los habitantes tomaban leche fresca gracias a que tenían vacas en los potreros del lugar. Doña Rosa Obando vende todavía leche a varios de los pobladores del Moreno Cañas.



Entre las niñas se encuentran Vera Contreras y Violeta Acuña. La foto fue tomada en 1953. Las actividades escolares eran muy importantes para la comunidad pues permitía la integración de los habitantes del distrito.

La gente se ayudaba entre si; casi todos los moradores se conocían y guardaban grandes amistades. La solidaridad era una cosa común entre sus residentes. Aparentemente, según los vecinos, no habían considerables diferencias sociales.

Aquel pasado contrasta con la actualidad, en que los ríos se convirtieron en cloacas abiertas, las pozas desaparecieron, los potreros se transformaron en urbanizaciones y la solidaridad se modificó, dando paso a un individualismo extremo.

C- BARRIO PINTO

Al igual que los otros lugares de Zapote, se quiso honrar al dueño del lugar con el nombre del barrio. Sin embargo, no queda claro quién era el hacendado, pues para unos era Jesús Pinto y para otros Roberto Pérez Pinto.

Otros afirman que el nombre fue despectivo. Según ellos, este lugar era habitado en sus inicios por pobladores problemáticos, que vivían desde la actual Panadería La Selecta hasta el desaparecido higuierón de San Pedro. La gente comenzó a llamar a los habitantes de ese lugar Las Pintas o barrio de Las Pintas. Con el tiempo, según esta versión, se le quedó el mote de barrio Pinto.



La foto nos presenta a Jorge Durán, en 1957, en el barrio La Gloria. Actualmente la fotografía se encontraría en el costado sur de la Plaza de Toros.

D- BARRIO LA GLORIA Y LAS ROSAS

Al barrio de La Gloria se le conoce así desde que los Crespo, dueños de la Tienda la Gloria, decidieron construir dos casas en una de sus propiedades y rifarlas a nombre de su almacén. De esta forma, la gente del lugar comenzó a dar direcciones a partir de esas viviendas. Según los vecinos, fue común en aquel tiempo decir “de las casas de La Gloria, 100 metros al sur o al norte”; finalmente el nombre La Gloria se generalizó.

En cuanto al barrio de las Rosas, parece que también intervino la familia Crespo. Según se dice, por iniciativa de don Santiago se hicieron unas casas para los empleados de su tienda. Al lugar se le puso el nombre de Las Rosas, aunque se desconoce porqué.

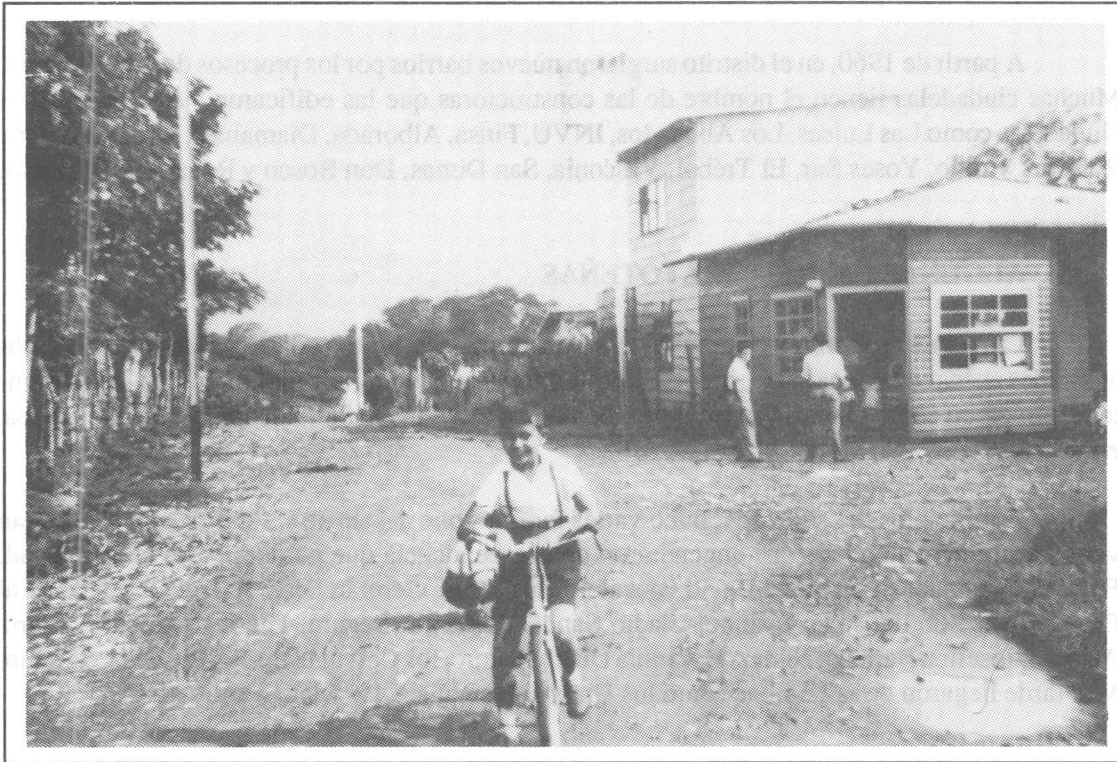
E- CALLE MORA

Con este nombre se le denomina a un barrio que fue habitado por esa familia desde el siglo pasado. Al parecer, los Mora tenían una parentela que vivía a todo lo largo de la calle. Con el tiempo, la gente llamó al lugar “la calle de los Mora”.

Según otros vecinos, el nombre simplemente obedeció en honor a don José Mora. Pues Zapote era una comunidad muy pequeña habitada por varias familias como los Quesada, los Mora y los Hidalgo que eran los dueños de fincas cafetaleras. Estas familias daban como dirección la calle de los Moras, refiriéndose al lugar donde habitaba don José.

F- OTROS BARRIOS

En la década de 1920, la capital sufrió los efectos de la crisis económica de post-guerra, por lo que subieron los alquileres. El aumento de la población y la inmigración generaron problemas. Los gobiernos decidieron ayudar para que los obreros y la gente trabajadora pobre tuviera casa. Para los años de 1940, cuando llegó a la presidencia el Doctor Rafael Angel Calderón Guardia, se continuaron las políticas sociales de don Julio Acosta. Las casas baratas fueron parte de las reformas sociales que llevaba a cabo su gobierno.



La calle real que viene desde la actual casa presidencial, pasando por la Iglesia hasta llegar al Puente de San Francisco de Dos Ríos en 1946. En la foto aparece el niño Victor Hugo Mora.

Para esos años, la administración Guardia organizó la Cooperativa La Familia. Esta nueva institución se encargó de desarrollar, en aquella época, las modernas urbanizaciones. Dos de ellas se localizaron en el distrito de Zapote. A la primera se le conoció como la Ciudadela, de Zapote. La otra se denominó Calderón Muñoz, en honor al padre del presidente, quien se había destacado en sus luchas sociales con el Partido Unión Católica, el Partido Reformista y el Partido Republicano. En esa época, Calderón Muñoz ocupaba el cargo de primer designado a la Presidencia (puesto que en la actualidad se le llama Vice-presidencia).

A partir de 1960, en el distrito surgieron nuevos barrios por los procesos de urbanización. Muchas ciudadelas tienen el nombre de las constructoras que las edificaron. Aparecieron así ciudadelas como Las Luisas, Los Abogados, INVU, Finsa, Alborada, Diamantes, Jardín, Pradera, Ramírez Valido, Yoses Sur, El Trébol, Vasconia, San Dimas, Don Bosco y Rosario, entre otras.

ALGUNAS FAMILIAS ZAPOTEÑAS

Las primeras familias vinieron de los pobladores del primitivo Garcimuñoz, de los ladinos asentados en los contornos del Curridabat y de los inmigrantes del Valle del Guarco. Posteriormente se agregaron comerciantes y agricultores de Aserrí, Curridabat, San Antonio y Desamparados, entre otros.

A principios del siglo XX, hubo varias familias que destacaron. Para esta fecha se citan varios apellidos y nombres que engendraron una descendencia que perdura hasta la actualidad. Entre ellos se pueden señalar a David Obando, Jesús Mora, Germán Díaz, Rafael Quesada, Mini Díaz, Elías Bonilla, Juan Obando, Eladio Sandí, Benjamín Segura, Pacífica Amador, María Astorga, Josefina Barboza Núñez, Herminia Díaz Montero, los Carvajal, los Solano y los Naranjo. Más tarde llegaron otras familias como los Umaña, los Nuñez, los Matey, entre otros.

EL HOGAR DE LOS ZAPOTEÑOS

Para 1824, según el Censo Nacional, en todo el distrito existían 133 casas. La mayoría era de adobe, aunque había algunas viviendas de madera ocupadas por peones o cuidadores de fincas.

Según se dice, la primera casa en el centro de Zapote fue la de don Tobías Mora, que estaba ubicada contiguo a la Farmacia Marvic. Recuerdan los pobladores que para 1900 había en el centro de Zapote alrededor de 17 casas de adobe, que pertenecían a los fundadores de la comunidad. Poco a poco, los zapoteños pudientes fueron cambiando sus edificaciones por casas de bahareque. Estas casas fueron constantemente remodeladas, reforzándose las paredes por causa de los sismos. Algunas viviendas aún perduran, aunque con modificaciones de la fachada original.

Las viviendas en Zapote, a principios del siglo XX, eran construidas de materiales naturales, tales como la caña brava, la caña india, el bambú, la cal, la tierra del lugar, la boñiga de ganado y el zacate. La caña cumplía la función que hoy en día hacen las varillas. De ella se hacían los armazones de las paredes de las casas; donde iba la pared se colocaba un armazón doble, luego se preparaba una mezcla de barro con boñiga, zacate, piedras y pedazos de teja. Estos dos últimos materiales se agregaban para que a la hora de aplicarlo en el armazón, la mezcla se afirmara como masa muy dura. A pesar de lo resistente de este tipo de construcción, había que darle un mantenimiento especial cada cierto tiempo.

Para que la casa quedara bonita, se aplicaba a las paredes cal con agua. De ahí que en lugar de pintar se encalaba la casa.

Aún no se utilizaba el cemento y el techo era de tejas. Las casas eran grandes y poseían en general de tres a cuatro habitaciones, una cocina con moladeros de madera, un tuburique con cuero, una bodega y un amplio corredor. Además poseían una amplia sala. Los baños internos no existían, por lo cual debía construirse una letrina fuera de la casa, conocida como interior de hueco o pozo negro. Las bateas se utilizaban para bañar a los niños.

La cocina era el punto de reunión familiar, cumpliendo en muchas ocasiones la función de comedor. En ella existía un fogón de leña, además de un horno de barro para el cocimiento de los bizcochos.

Las casas de esta época poseían lindos jardines, con árboles frutales como los de guaba, mangos, limones y cas, entre otros. En este jardín también se cultivaban plantas como las amapolas y los helechos.

La mayoría de las casas poseían un solar detrás de la casa. Los solares o patios eran vitales para la vida familiar. Allí se sembraban básicamente plantas medicinales (manzanilla, culantro, orégano, etcétera), hortalizas (tomate, remolacha, rábano y lechuga, entre otras) y los más diversos árboles frutales. Además, se tenían aves de corral, vacas y otros animales domésticos.

Las casas de medianos y pequeños productores poseían pocos adornos. Entre ellos se encontraban fotografías, almanaques, estampas e imágenes de santos; también habían timastes y taburetes.

Las casas se construían en lotes pequeños y medianos. La distancia entre casas dependía del tamaño del lote; sin embargo, no pasaba de una manzana o de cien metros de distancia.

Los grandes finqueros solían hacer unas casas más grandes y bonitas en el fondo de su propiedad, siempre de adobe o bahajareque. También permitían que sus peones vivieran dentro de la finca en ranchitos que ellos mismos acondicionaban. Cuando se daba esa situación, la finca pasaba a llamarse hacienda.

Las personas de bajos recursos, los peones y los cuidadores de finca vivían en casas de madera. La fachada de sus casas era como de ranchitos. Los moradores procuraban ahorrar lo suficiente para adquirir terrenos para el cultivo propio.

A partir de 1940, las casas tradicionales van desapareciendo. Urbanizaciones como La Ciudadela y La Calderón Muñoz, son muestra de ese cambio. En la década de 1950 se comienzan a construir casas de cemento con techo de cinc. Estas casas eran más pequeñas, pero mejor distribuidas que las casas tradicionales. Tenían más habitaciones y un comedor más cómodo.



Foto tomada en 1928 de Evangelista y Cayetano Obando. Por muchos años las dos únicas formas de retratarse eran asistiendo a un estudio en San José o esperar que un fotógrafo ambulante llegara a la comunidad.

El Censo de Vivienda de 1963 muestra cómo la proporción de tipos de casas de habitación iba variando. En ese año, las 2.296 viviendas fueron consideradas como urbanas, así como sus 12.498 ocupantes. El tipo de construcciones era como sigue:

1836 de madera	374 de concreto
66 de adobe y bahareque	3 de tela metálica

En esa década, el precio promedio de las viviendas de Zapote oscilaba entre los 1000 ó los 3000 colones. Los alquileres de las casas eran de menos de 100 colones, siendo usual que fuera de 20 a 40 pesos por mes.

Como se aprecia, la casa tradicional de bahareque y adobe iba cediendo el paso a las casas modernas. Diez años después sólo existían 53 de estas viviendas. Lamentablemente no existe en la comunidad ninguna organización que restaure por lo menos una de éstas como parte del testimonio histórico de la comunidad.

Para 1987, las 4554 viviendas son modernas, de madera y concreto, albergando a 18.504 zapotefíos. El crecimiento de la población hace disminuir los lazos de solidaridad entre sus pobladores, que ya a veces no saben cuál es el nombre de los vecinos, principalmente los venidos de otros sitios.

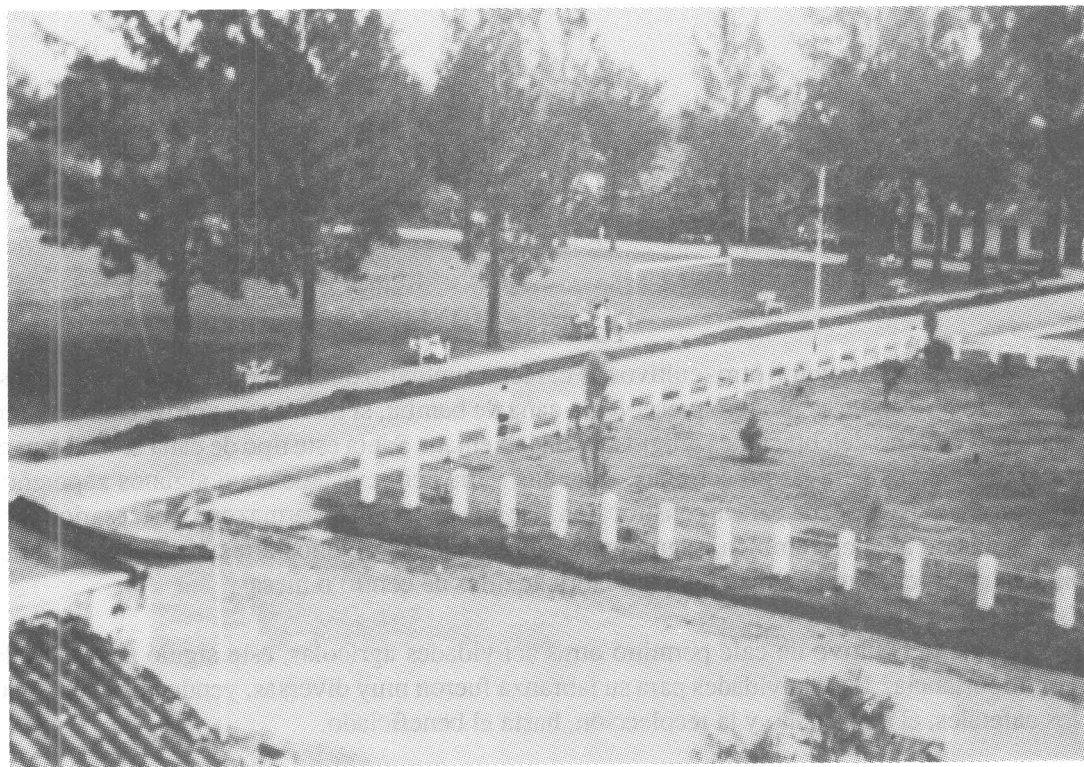


Doña Juana Calvo Guillén y Ligia Muñoz en 1963. Las dos conversaban en las bancas que usualmente se encontraban al frente de las casas.

EL CULTIVO DEL CAFE Y OTROS PRODUCTOS

El distrito se caracterizó por un dominio de la agricultura sobre otras actividades. Entre 1850 y 1870, Zapote se especializó en el cultivo de café, que pasó a ser el dominante. Sin embargo, nunca existió el monocultivo absoluto. El café permitía otras actividades complementarias, tales como la siembra de huertos, chayoterías, guineos, caña de azúcar, bambú, maíz y actividades ganaderas como el cuidado de vacas y cabras, así como de la cría de aves de corral. Los vecinos indican que había sembrados de caña de azúcar, pequeñas plantaciones de flores y potreros de diverso tamaño. La comercialización de esos cultivos se hacía por los mismos productores, los que iban a San José a vender sus verduras y hortalizas.

A inicios de siglo aumentó el número de actividades productivas. Algunos zapotenses se ocuparon en labores no agrícolas tales como el procesamiento del maíz la herrería la carnicería y la extracción de arena. Según cuentan, don Isidro Calvo Arce tenía un molino de maíz ubicado donde hoy es la farmacia Marvic. Allí los lugareños iban a moler el maíz para sus tortillas y tamales. Para otros entrevistados, en el Zapote existieron al menos dos herrerías localizadas cerca del actual ITAN, donde había un pequeño sesteo para descanso de los viajeros. También, se dice que existió un matadero, dos panaderías una carnicería y una cantina. Entre los panaderos destacó doña Dora Umaña, que tenía su negocio en barrio Moreno Cañas. En los ríos María Aguilar y Ocloro se sacaba arena, para muy diversos propósitos. Casi todas estas actividades eran complementarias a la producción agrícola de la familia y hasta 1930 pocos se especializaron en estas faenas.

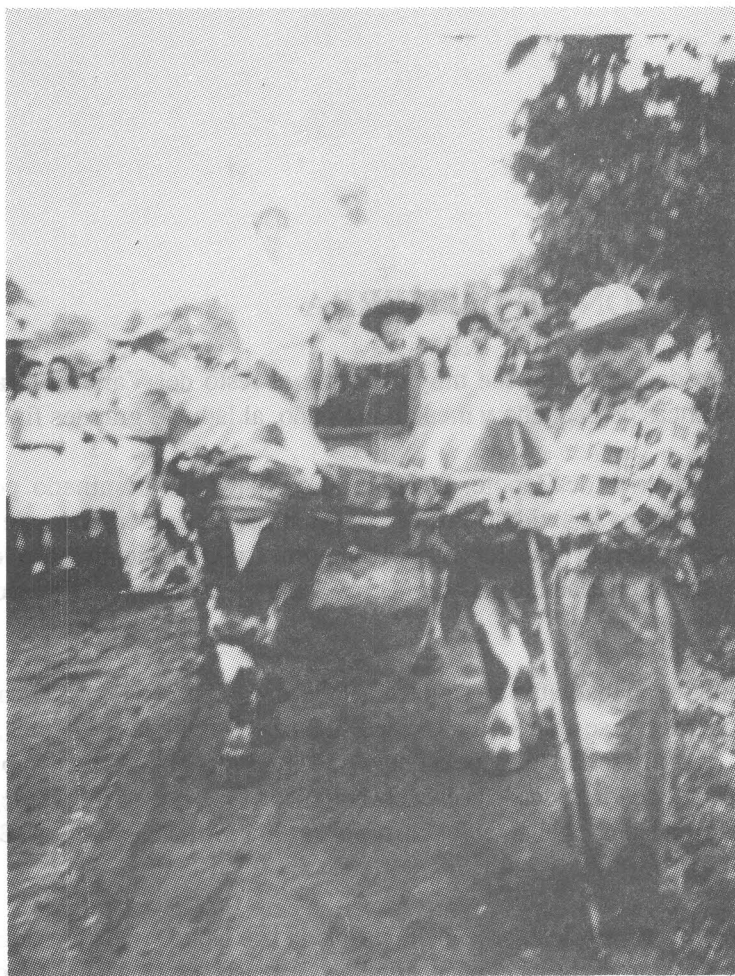


En 1960 así lucía el actual parque "Nicaragua". En ese año era una plaza de fútbol donde existían los "poyos" para descansar y conversar. En la esquina norte destacaba el Río de Janeiro, donde hoy se ubica el liceo "Rodrigo Facio".

Asimismo, existieron otros cultivos de carácter suntuario que no tenían fines económicos. En el distrito de Zapote se procuró preservar la caña de bambú, si bien no se aprovechaba a gran escala servía para las celebraciones religiosas. En la Semana Santa este tipo de caña se usaba para hacer grandes arcos para las procesiones. Cuentan varios entrevistados que algunos zapotefíos cultivaron una caña especial para la construcción. De ella se hacían los armazones, necesarios para las viviendas de adobe. También, según los vecinos, existían algunos artesanos, que con gran habilidad aprovechaban este material para fabricar sillas de centro o mesas.

Si bien el cultivo de café permitió otras actividades agrícolas, este siguió siendo el de mayor importancia. Las actividades para su labranza fueron muy diversas, yendo desde el cuidado de los cafetales, el derramado y la recolección, hasta el beneficiado.

La industrialización del café se hacía en el mismo distrito. Un gran beneficio de café existió en las cercanías de la actual Borden, siendo sus propietarios la familia Quesada. A este beneficio llegaba la mayoría de la producción de los grandes, medianos y pequeños cafetaleros del distrito.



Desde mediados del Siglo XIX el medio de transporte más eficaz fue la yunta de bueyes y la carreta. En Zapote era común observar el desfile de carretas que se encaminaban a San José. En muchas ocasiones era utilizadas para las festividades.

LA DIVISION DE LA TIERRA

El distrito de Zapote no fue muy diferente al resto del Valle Central, pues existieron productores con fincas de pequeño y mediano tamaño, al lado de grandes finqueros.

El actual distrito de Zapote, entre 1900 y 1940, era dominado por cuatro grandes propietarios. Sus terrenos se dividían en diversos potreros, fincas y cafetales de distintos tamaños. La primera gran posesión era la hacienda Los Chapulines, perteneciente a don José Méndez Mora. Este predio comenzaba en la actual panadería La Selecta y terminaba en la fábrica de Café Dorado, en Curridabat.

El segundo gran feudo fue de Don Rafael Quesada Durán que comenzaba en los plásticos Star y llegaba hasta donde se ubica actualmente Mudanzas Mundiales. Además, don Rafael poseía varios terrenos, que hoy serían la escuela Napoleón Quesada, el liceo Rodrigo Facio, la calle del Cementerio y sus alrededores, desde la escuela Napoleón Quesada hasta el colegio Salesiano Don Bosco. Otras propiedades estaban en el barrio el Jardín, urbanización Don Bosco y barrio San Gerardo.

El tercer gran territorio zapoteño era propiedad de Don David Quesada. Esta comprendía todo el barrio Las Montoyas hasta el puente de San Francisco de Dos Ríos. Otro terreno iba desde la cuadra de La Pacífica hasta el Centro Comercial del Sur, en la Y griega.

Finalmente, la cuarta gran propiedad le perteneció a don Pantaleón Córdoba. Sus dominios comprendían los actuales barrio Córdoba, El INVU, Calderón Muñoz, La Y Griega, Naciones Unidas, hasta llegar a topar con el barrio de La Soledad.



Foto familiar de los Díaz Muñoz, sobresale don Isidro Díaz, posiblemente el retrato fue tomado por un fotógrafo ambulante, de los que recorrían las comunidades rurales del Valle Central.

Por mucho tiempo, los límites de estas propiedades fueron considerados las fronteras del distrito. Los linderos del Zapote incluían todo San Francisco de Dos Ríos, hasta el actual colegio Seminario. Además, se incluía parte de Curridabat, donde el límite se ubicaba cerca del actual negocio conocido como El Ranchito. El límite con San Pedro llegaba hasta el río Ocloro, situación que no ha variado. Por la extensión de la propiedad de Pantaleón Córdoba, se consideró el barrio Turrujal como dominio de la localidad. Tal vez esta concepción territorial hizo que varias veces los lugareños trataran de ser un cantón independiente de San Pedro y San José.

Ubicadas entre los terrenos de los grandes hacendados, existieron otros de mediano tamaño que se entremezclaban con los enormes feudos. Entre esas fincas destacaron la de los Díaz, los Mora, los Obando, los Umaña, los Matey, los Nuñez, los Naranjo y los Sandí, entre otros. Cabe señalar que muchas veces las fincas de estas familias se encontraban separadas o dispersas, al igual que lo estaban las grandes propiedades.

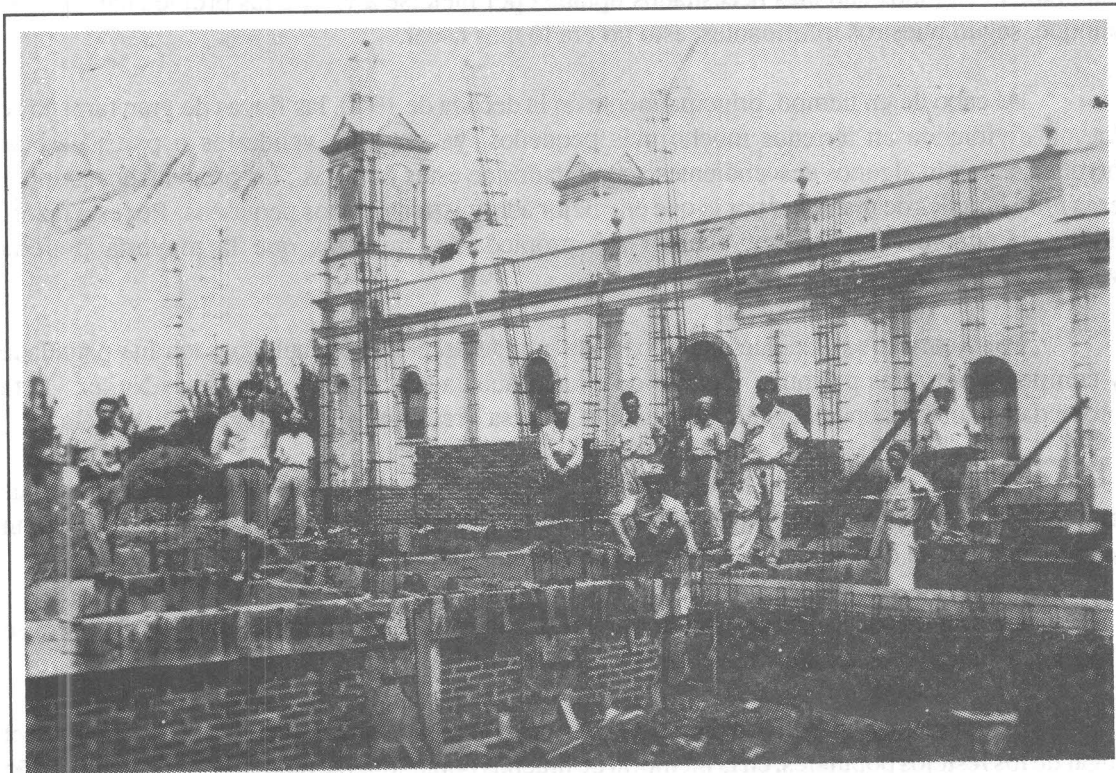
Finalmente, existió una multitud de pequeñas propiedades que oscilaban entre la mitad y un cuarto de manzana. Esa extensión permitía tener un pequeño cafetal, con diversos árboles frutales, una buena chayotera, algunos árboles de tacaco y matas de guineo entre otras, cultivos que a la vez le servían como sombra al cafetal. Otros zapoteños, como Jobert Marín, Doña Teresa Naranjo y Doña Rosa Obando, utilizaban su pequeño terreno o parte de él, para criar ganado, sea vacuno o cabrino, dedicándose a vender leche, cuajadas o natas, natilla, mantequilla y queso caseros. Cuentan algunos informantes, que a Doña Rosa se la veía desde las cuatro de la mañana vendiendo sus productos a domicilio, a pedido de sus clientes. En 1958, doña Rosa vendía la botella de leche a peseta cada una.



Procesión de Semana Santa de 1961, el cortejo terminaba cerca del actual liceo "Rodrigo Facio". En ese año sería cerca de la cantina llamada "Río de Janeiro", el rastro y la carnicería.

El precio de las propiedades varió con el tiempo. Según cuentan los entrevistados, entre 1900 y 1930 se podían adquirir a precios bajos. Por ejemplo, había terrenos medianos que costaban entre 300 y 1500 pesos. Supuestamente, en la década de 1920, la vara se vendía a 50 céntimos cada una. Era usual que una persona comprara su terreno y lo tratara de mantener para heredarlo a sus hijos. Para las personas que tenían cierto caudal económico, el valor de las tierras era barato. Los josefinos consideraban a Zapote como una zona rural y deshabitada, por lo que siempre buscaban comprar mucho más barato. En muchas ocasiones, los capitalinos adquirían una parcela a cambio de una casa.

Un ejemplo de esas compras baratas lo tenemos en la década de 1930; cuando don Tobías Sandí le vendió a David Quesada unos terrenos que iban desde el actual liceo Rodrigo Facio, hasta la Casa Presidencial, a 20 centavos la vara. Don Tobías conservó los terrenos que iban desde el cementerio hasta el Liceo para heredarlos a sus hijos. De esta forma, se concretó la herencia de doña Jovita Naranjo Sandí de Amador.



Construcción de la casa cural de Zapote, en 1950. Entre los que aparecen en la fotografía se encuentran don Aníbal Mora.

Para la gente pobre, sin embargo, los precios resultaban muy onerosos. Así por ejemplo, los jornaleros no podían comprar grandes propiedades, por lo que adquirirían lotes de cien metros cuadrados. Algunos aún más necesitados optaban por meterse a vivir a las propiedades ajenas; aunque, según nuestros informantes, esto no era lo más usual.

Al cabo de un tiempo, principalmente en la década de 1940, las fincas de gran tamaño se fueron dividiendo en terrenos mucho más pequeños, ya sea para venderlos o por sucesivas herencias. Según algunos descendientes acomodados de estas familias, las propiedades grandes eran muy difíciles de mantener por lo que era mejor administrar terrenos pequeños. Por esta razón, algunos finqueros optaban por alquilar sus propiedades, mientras que la mayoría prefería venderlas.

Por ejemplo, se dice que una finca muy grande del Señor Rafael Quesada fue parcelada y comprada por otras personas, algunas de ellas acaudaladas como el señor Luis Nuñez. Esta propiedad se ubicó donde actualmente quedan la casa Presidencial, el colegio y la escuela.

En la misma década de 1940, don Juan Bautista Umaña González comenzó a heredar sus propiedades a sus hijas e hijos, que sumaban quince. Obviamente, por más extensas que fueran las propiedades de don Juan, éstas fueron fragmentadas para siempre.

De esta forma, se puede afirmar que las dos formas predominantes para que la tierra se fraccionar fueron la herencia y la venta.

La vida nunca se reduce a puro trabajo, y así como para tantos Zapote se identifica con el lugar de los festejos populares, en la memoria de muchos pobladores se recuerda con mucho cariño las festividades tradicionales de Zapote, de un tono y alegría muy diferentes. Entre las personas que colaboraron en estas tradicionales actividades, aparecen figuras como don Isidro días y Chico Obando quien, en lo cultural, hizo que el distrito sobresaliera sobre otras comarcas aledañas.



El autobús llegó a tener importancia en la década de 1930. Algunos tuvieron su parada en San Francisco de Dos Ríos. Es en la década de 1940 que autobuses como el "Mío", conducido por Jobert Marín, llegaron a tener su terminal en el mismo Zapote, en las cercanías de la actual cantina El Clavel.

Gracias a sus iniciativas, en 1907 se reunieron al menos treinta músicos zapotefíos y juntos fundaron una filarmónica. Aún hoy en día los descendientes del maestro Díaz conservan su batuta y algunas de sus piezas.

Las comunicaciones con el resto del país mejoraron gracias a la instalación de una oficina de correos y telégrafos en 1908. Este medio le permitía a los pobladores dirigir sus mensajes sin viajar a San José, evitándose así una cansada travesía que podía durar, a pie, una hora o más, en invierno.

En 1924, los pobladores organizaron una Junta Edificadora que pretendía mejorar la caería y las calles del centro del Distrito. Asimismo, la Junta procuró embellecer la Iglesia con ventanas de hierro, construir un Santo Sepulcro y pintarlo. Cuatro años después, el Gobierno de la República destinó una partida para el arreglo y la ampliación de la caería y calles adyacentes al puente María Aguilar. En la administración de León Cortés se construyó la carretera que unía a Zapote con la capital; con ello pasó al olvido el viejo camino de tierra que hacía de calzada principal de comunicación.

En 1944, se construyeron las aceras que quedaban alrededor de la Iglesia y la Plaza de Deportes, terminadas en el mes de mayo. Desde ese año, la plaza comenzó a tener la horizontalidad propia de un campo de juegos. Es curioso que antes de esos cambios la plaza iba a desnivel; muy posiblemente ese declive era como el que tiene la actual calle que pasa enfrente de la funeraria. La plaza, a partir de ese momento, conservó casi el mismo aspecto hasta 1994 en que pasó a ser un parque. Estos acontecimientos fueron celebrados y festejados por todos los pobladores.

Como ya se señaló, en la década de 1940 el distrito comenzó a urbanizarse con la edificación de muchas ciudadelas y barrios. El crecimiento demográfico y urbanístico se acentuó en la década de 1970, transformando la comunidad totalmente.



Funeral con carroza de don Beltrán Cordero Durán, en 1958.

EL MUNDO DEL TRABAJO

Describamos cómo era el mundo laboral hacia la década de 1930. En mucho es semejante a las actividades que realizaban nuestros antepasados en el siglo anterior.

Los jornaleros de antes debían levantarse antes del amanecer, entre las 3 y 4 de la madrugada. Almorzaban a las 9 ó 10 de la mañana y terminaban de trabajar hacia las 2 ó 3 de la tarde. Por el esfuerzo realizado durante el día la gente se acostaba a dormir a las 8 de la noche, y los que más tarde a las 9. Este ritmo de trabajo era común en casi todas las actividades laborales.

Cuando llegaba la época de cosecha los agricultores, se iban al mercado Borbón con sus canastos llenos de sus productos. Allí se dedicaban a comercializar su producción. Después de terminada esa labor se ponían a jalar sacos allí mismo, para poder ganar más dinero.

Otros hombres se dedicaban a trabajar como carretoneros, vendiendo verduras por los barrios residenciales de San José. Algunos trabajaban los sábados vendiendo frutas o transportando muebles de algunos vecinos que iban o venían del barrio.

Había algunos pocos zapateros que generalmente trabajaban en su propia casa. Se dice que un gran zapatero, Don Carlos Hernández Benavides, al venir a Zapote lo hizo sin mucha voluntad porque toda la gente andaba descalza y se preguntaba qué iba a ser de él en este sitio rural. No obstante, apenas llegó se dedicó a esa labor, calzando a muchos zapotefíos.

Otros hombres tenían ganado para comercializarlo. Sin embargo, esto era poco usual y solo la gente adinerada podía dedicarse a eso. Para aprovechar el ganado, quienes lo tenían contrataban a gente que se dedicaba a repartir de casa en casa la leche producida.

Para las épocas de las cogidas de café, la gran mayoría se dedicaba a ese trabajo, pues era lo que más se cultivaba en el distrito, además de que era muy bien pagado el esfuerzo. La cercanía de varios beneficios cafetaleros hacía que muchos cafetaleros zapotefños comerciaron su cosecha directamente con esas industrias, obteniendo mayores beneficios.

Los pocos negocios del lugar daban trabajo a algunos zapotefños, aunque la actividad tenía un carácter más bien familiar. Algunos de esos negocios eran carnicerías y pulperías como Río de Janeiro (donde hoy queda la Marvic), La Colmena y La Pacífica, entre otras.

Mientras los hombres se dedicaban a sus tareas, las mujeres laboraban en los solares o patios. Allí, ellas sembraban tomate, culantro, apio, y chile. Además de esas ocupaciones debían lavar, aplanchar, cuidar los hijos y moler el maíz entre otras actividades del hogar. Algunas mujeres se dedicaban a ordeñar vacas y a hacer tamales, tortillas o cualquier otra cosa que luego pudieran mandar a vender a sus hijos.

Algunas señoras trabajaban como nodrizas, cuidando a los niños de otras mujeres. Este tipo de trabajo era pagado a cinco pesos el mes. Otras fueron parteras o sobadoras, una de las más diestras fue Doña María Fonseca. Otras se dedicaban como empleadas domésticas por horas. Sólo algunas se dedicaban a trabajar en San José como vendedoras, comerciantes o maestras.

Actualmente los oficios tradicionales casi han desaparecido. El surgimiento y predominio de nuevas y grandes empresas como Plásticos Star, la República Tobacco, la Borden, entre otras, la preocupación por ser profesional y la absorción de la comunidad por el Gran San José, han marcado un cambio radical en el mundo del trabajo de nuestro pueblo.

CALLES Y CARRETERAS

Los caminos de Zapote eran de tierra y en época lluviosa se transformaban en barriales. Las veredas atravesaban los cafetales y potreros. Muchos zapotefíos se llevaron más de un susto cuanto trataban de cortar camino por los ríos, que con cualquier chubasco se transformaban en lugares peligrosos.

En el centro del distrito, sin embargo, se cruzaban cuatro vías de comunicación de mucha importancia, de mejores condiciones que las veredas. Se llamaba “calle real” a la que pasaba por enfrente de la iglesia y que comunicaba con San Francisco. Al parecer esa calle fue lastreada en la década de 1940. La segunda calzada era la que iba hacia San José, pasando por la actual Casa Presidencial. La tercera calle iba hacia Curridabat y luego se juntó con la que iba a San José. Finalmente, existía un camino muy usado que pasaba por el cementerio hasta comunicarse con Plaza González Víquez; a diferencia de hoy era un camino mucho menos importante.

TRANSPORTES Y COMUNICACION

Desde el siglo XVI, Zapote fue un sitio de paso entre Garcimuñoz, El Abra (Curridabat) y otros asentamientos, denominados “sitios” en la época. Este carácter lo conservó hasta inicios del siglo XX, sirviendo de punto de descanso entre Cartago y San José*.

Hasta principios del siglo XIX, los tráficos de mercancías se hicieron a lomo de mulas. En caravanas o yendo solos, los viajeros y sus mulas recorrían los caminos zapotefíos. En los caminos y veredas polvorientas de la estación seca, así como en el fango resbaloso de invierno, este animal proporcionaba la fuerza necesaria para transportar mercancías cuyo peso difícilmente lo lograría llevar un caballo.



Don Isidro Díaz y Doña Melchora Amador, en 1968.

Tras siglos de servicio, las mulas empezaron a ser desplazadas. En 1824, según el Censo Nacional, en Zapote los caballos representaban la mitad de los animales de trabajo, mientras que las mulas descendían a un séptimo. En décadas posteriores surgió otro medio de transporte más eficaz: la yunta de bueyes y la carreta. Ya en la década de 1850, las carretas de bueyes eran el medio de acarreamiento de mercancías de mayor uso. De hecho, todavía muchos zapotefños recuerdan el desfile de carretas que se encaminaban a San José*.

Con el café aumentó la cantidad de carretas tiradas por bueyes. Varios zapotefños se dedicaron a transportarlo a la ciudad de San José, junto con sus otros productos.

La revolución de las carretas incentivó nuevos oficios. Varios zapotefños se dedicaron a actividades como la herrería carpintería cuidado de animales y venta de comidas.

En las décadas de 1880-1890, las carretas comenzaron a decaer con el auge del ferrocarril. A pesar de ello, las comunidades del Valle Central siguieron utilizando este medio de transporte hasta bien entrado el siglo XX.

El autobús llegó a tener importancia en la década de 1930. Algunos tuvieron su parada en San Francisco de Dos Ríos. Es en la década de 1940 que autobuses como "El Mío", conducido por Jobert Marín, llegaron a tener su salida en el mismo Zapote, en las cercanías de la actual cantina El Clavel. Los servicios que hoy en día se brindan incluyen las rutas de Quesada Durán, Zapote-La Corte, y Zapote-Curridabat.

Trailers y camiones de carga substituyen hoy a las cansadas mulas de antaño y a las carretas tradicionales, hoy solo usadas para estampas turísticas.



La imagen de la Inmaculada Virgen María fue esculpida por Manuel Zuñiga y donada por Máximo Obando y Alberto Obando. En la foto se encuentra Monseñor Borge

PUEBLO E IGLESIA

Los primeros habitantes, al igual que la mayoría de los costarricenses, fueron muy religiosos. Apegados a sus costumbres, trataron de preservar con mucha devoción espiritual la religión católica. Los antiguos residentes levantaron una pequeña ermita. Allí conservaban varias imágenes y estampas.

Las ermitas usualmente eran consagradas por los mismos vecinos y dedicadas a algún santo. Los primeros pobladores de Zapote bautizaron su comunidad con el nombre de La Concepción, en alusión a la Inmaculada Concepción de María. La veneración a María se traducía en festividades como las del 8 de diciembre donde toda la localidad participaba. Desde 1800 el caserío decidió llamarse barrio de La Concepción.

Parece que existieran varias ermitas en Zapote. Tenemos certeza de que en 1862 había un oratorio hecho de cal y canto. No contentos con la pequeña edificación, los zapotefños emprendieron la construcción de otra más grande. En 1886, se iniciaron los trabajos para construir una iglesia, al parecer pequeña, pero más grande que su antecesora; fue hecha de madera y es muy posible que se ubicó cerca de la actual Parroquia. Para la erección del templo los hombres de Zapote debieron ir a la montaña en las cercanías para traer las mejores maderas del lugar.

Se dice que la Iglesia se consagró aún sin terminar por la urgencia de un centro espiritual. La invocación que se hizo fue a la Inmaculada Concepción, tal y como había sido consagrada por los pobladores desde antes de 1800 y continúa hasta la actualidad. Este pequeño templo no tenía una feligresía que le permitiera formar una parroquia, por lo que dependía del cura de El Carmen y posteriormente del de La Soledad. Por esa razón se dice que la Iglesia de Zapote se llamó El



Las veladas escolares, el fútbol, los matrimonios campesinos e ir al cine "El Pulguero" de don Manuel Araya era diversiones muy comunes en la comunidad de Zapote.

Zapote era prácticamente un anexo parroquial. El cura párroco designado venía a Zapote a ofrecer únicamente la misa. Los otros sacramentos, como el matrimonio, el bautismo y la confirmación, debían ser realizados en la parroquia, es decir, primero en El Carmen y luego en La Soledad.

Como es costumbre en la Iglesia, a veces el pueblo era visitado por su obispo. En 1898, el Señor Obispo de San José salió a caballo, junto con el coadjutor de la Iglesia de El Carmen, hacia el barrio de Zapote. Los vecinos de estos lugares procuraron adornar todo el camino con arcos de flores. Se recuerda que al llegar el prelado, los feligreses repicaron las campanas de la Iglesia y estallaron pólvora como muestra de alegría y respeto. El Obispo en su reconocimiento se dedicaba a visitar las obras comunales y las escuelas de la localidad.

En 1941, a petición de Monseñor Borge, Cura de la Soledad, Monseñor Sanabria convirtió a Zapote en Coadjutoría territorial. El Obispo Sanabria reconoció en el pueblo una feligresía progresista y creyente.

Por fin, en 1948 la Coadjutoría pasó a la deseada categoría de parroquia. Por fin se podía confesar, casar, ir a misa, bautizar a sus hijos y tener a mano los consejos de un guía espiritual en la misma comunidad. El primer sacerdote nombrado fue el Padre Arié (consignado en la Curia Metropolitana como el presbítero Miguel Ángel Benavides). En este año se dio por primera vez el sacramento de la confirmación.

El territorio que debía atender la nueva parroquia de El Zapote comprendía la mayor parte del actual distrito. También abarcaba parte de la feligresía del actual Curridabat, hasta donde hoy en día queda El Ranchito, considerado parte de Zapote. Además el cura párroco debía atender a San Francisco de Dos Ríos, en esos años también pertenecientes a Zapote.

El fervor se hizo manifiesto en otras actividades como fueron las procesiones, la Semana Santa, los rosarios en el hogar, las posadas, etcétera.



El actual hogar de ancianos que se construye a un costado del parque "Nicaragua" llevará el nombre de don Celín Pérez, personaje que se presenta en la foto y que destacó como uno de los benefactores de la comunidad.

Según recuerdan los pobladores, las procesiones de Zapote eran las más vistosas de San José. Los habitantes de San Francisco de Dos Ríos, San José, Curridabat, San Pedro y San Antonio, entre otros, venían a este lugar. La gran atracción consistía en que se dramatizaba la celebración en vivo, es decir, representadas por personas.

Para los habitantes de ese entonces, la Semana Santa era la festividad religiosa más importante y como tal había que darle la solemnidad que se merecía. Esa época se vivía con mucho respeto y reflexión. Prácticamente toda la gente participaba en las actividades que se hacían. Era obligación de todo feligrés contribuir en la procesión, ya fuera como personaje bíblico, adornando las calles o realizando comidas que se venderían a beneficio de la iglesia.

Por respeto no se debía hablar fuerte durante la Semana Santa ni hacer ninguna forma de escándalo. Por reverencia estaba prohibida la música esa semana. Los niños no podían jugar y las personas adultas ayunaban.

La Semana Mayor comenzaba con la procesión del Domingo de Ramos, en que se hacía indispensable recoger la palma bendita para colocarla detrás de la puerta. El lunes a las 5 de la mañana comenzaba el período de recogimiento con el aviso de dos bombetas que eran estalladas al frente de la Iglesia. Seguidamente sonaban con todo vigor las campanas. Ambos acontecimientos acompañaban el comienzo del rosario. A las seis de la mañana había una misa en la Iglesia.

El Miércoles Santo se hacía una procesión en silencio y se dejaba en una casa la imagen de Jesús. Ahí todo el que podía realizaba una vigilia hasta altas horas de la noche.

El Jueves Santo la gente llevaba toda clase de verduras y frutas a la Iglesia para la procesión de Jesús en el Huerto de los Olivos. El retorno de la imagen del Nazareno al santuario debía realizarse con una vigilia, esta vez en el templo. También habían confesiones para todos aquellos que no había podido hacerla antes.

El viernes Santo se realizaban procesiones todo el día. En la mañana la procesión del Vía Crucis, dramatizada y muy vistosa. En la tarde se efectuaba el Santo Entierro. En la noche se hacía la procesión de la Virgen de la Soledad.

El domingo de Resurrección, además de celebrar la fiesta de la Pascua, todos los zapotefños asistían al evento del año: la quema de Judas. Este personaje era construido con trapos viejos; sin embargo esto no era lo que llamaba la atención. Lo que cautivaba a la vecindad era el testamento de Judas. Todos los zapotefños se congregaban en los alrededores de la plaza a oír el testamento. No obstante, los preparativos comenzaban desde unos días antes. Algunos jocosos y chistosos iban de casa en casa y sustraían algún objeto reconocido de un personaje. Luego lo depositaban en el centro de la plaza. Una vez allí, otro ocurrente leía el testamento, donde se le devolvía a la persona sus pertenencias, no sin antes escuchar todos los chismes, los gazapos y “trapos sucios” que le habían ocurrido a lo largo del año, al tiempo que se oían las carcajadas y burlas de los presentes.

El calendario religioso popular, no terminaba con la Semana Santa. La siguiente actividad en importancia de los vecinos fue la celebración de Corpus Christi (Cuerpo de Cristo). La fecha de ésta variaba porque obedecía a la agenda litúrgica de la Iglesia, pero siempre caía en el mes de junio. Las procesiones con el Santísimo y la celebración de una misa solemne eran lo característico en esta fiesta religiosa.

En la décadas de 1930 eran comunes las romerías en el mes de agosto. Antes, según nos dicen los informantes, se iba cualquier día del año y no exclusivamente en ese mes. La romería era la oportunidad de pagar las promesas y los milagros cumplidos por la Virgen de los Angeles. El 2 de agosto se hacía una peregrinación hasta la ciudad de Cartago, en el lugar conocido como La Puebla, al igual que se hace hoy en día.

La fiesta patronal formó también parte del calendario religioso de la comunidad. El día 8 de diciembre era esperado con impaciencia por el vecindario, pues además de la veneración a la Inmaculada Concepción se hacía un turno y unas fiestas famosas en el área capitalina.

La celebración comenzaba con una serenata a La Virgen. En varias ocasiones se invitaba al obispo para que este oficiara la misa que comenzaba entre 8 y 9 de la mañana. Durante el día se reventaba toda la pólvora posible. Esto se acompañaba con música, comidas típicas carreras de caballos y de cintas. Una actividad importante era el toro huaco, hecho con trapos y disparando pólvora, cargado en hombre de algún vecino. Los copleros decían sus poesías y prosas para alegrar aún más el día

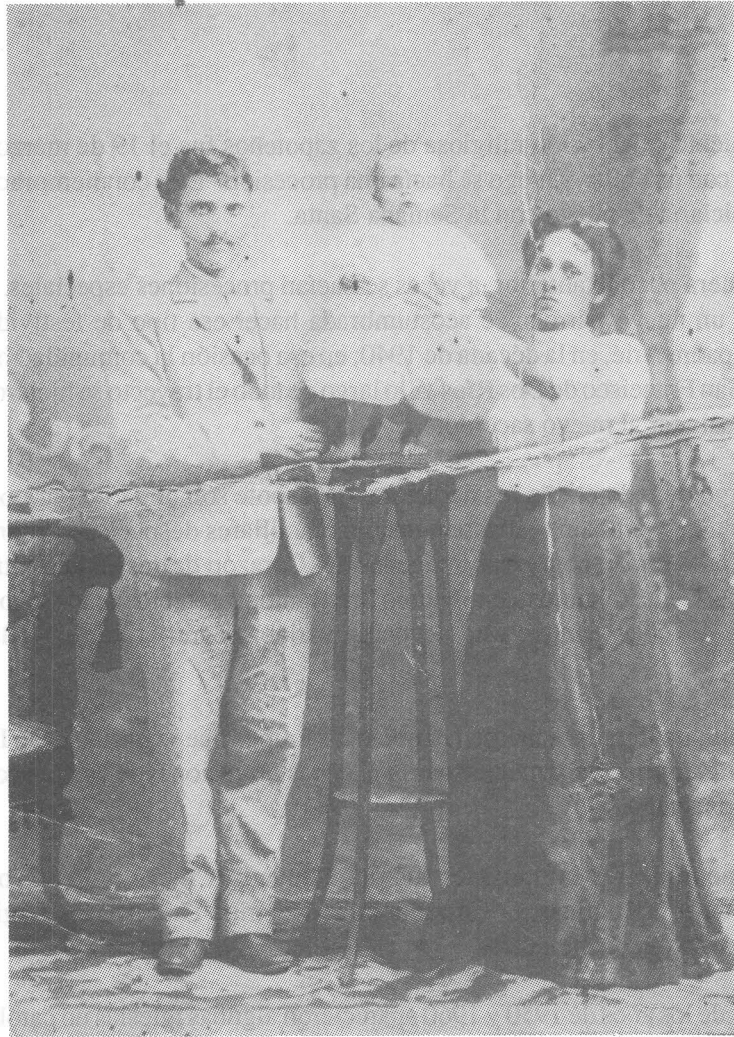
En 1941 un cronista asistió a las fiestas patronales sin invitación. Decía él con cierto tono anecdótico lo siguiente:

“En el vecino Distrito del Zapote, aldea simpática por su posición, por sus medios de vida y por la moralidad de sus habitantes, instruidos todos en las premisas de nuestra religión. El camino se ha mejorado mucho y el servicio de camiones es muy bueno y hasta barato. De uno de esos carros nos servimos y cuando llegamos, la procesión terminaba, con una fe, con un orden y con tan marcada religiosidad que daba gusto. Las gentes vestían de gala, la banda alegraba aquel conjunto competente y el tiempo era agradable.

Un largo y sonoro repique anunció la misa mayor, que fue oficiada por tres sacerdotes y con una excelente orquesta.

La Iglesia es hermosa, sólida, estaba llena de fieles. El sermón ritual fue encomendado a la fácil palabra del padre Herrera, quien ya empieza a distinguirse en la oratoria... Monseñor Borg acredita a Zapote como una localidad piadosa. La Iglesia se ve muy bien cuidada con equipo completo de imágenes y de enseres” (ECO CATOLICO, junio-enero, 1941).

En el mes de diciembre se celebraba el natalicio de Jesús con las posadas y los rezos del Niño. Estos se hacían generalmente cantados; luego se repartía, entre los invitados, comidas tradicionales, tales como bizcocho, tamal de elote, gallos de papa, entre otras, además de la chica, el rompopo y el café.



Retrato de salón de fotografía que nos presenta a don Juan Bautista Umaña y doña Teresa Naranjo. La foto fue tomada entre 1910 y 1920.

Departamento Estudios Sociales
Prof. Juan José Marín

La siguiente celebración religiosa de los zapotefios fue el 19 de marzo, día de San José. Esta se iniciaba con una misa y luego se hacía una procesión. Esta conmemoración cerraba el año religioso que iniciaría de nuevo con la Semana Santa.

Por si fuera poco lo anterior, a veces se hacían procesiones especiales. Así por ejemplo, cuando llegaba un nuevo párroco se acostumbraba hacer ese tipo de festividad. Esto ocurrió cuando llegó el padre Arié, en la década de 1940; en esa ocasión la comunidad hizo una procesión que entró por San Francisco de Dos Ríos. A lo largo de todo el trayecto se hicieron arcos y arreglos con flores para saludar al nuevo sacerdote.

A lo largo de todo el año los habitantes de Zapote solían participar no sólo de las misas dominicales, sino que también realizaban rosarios familiares después de cenar. En las casas se procuraban conservar imágenes del Corazón de Jesús, la Santísima Trinidad, el Crucifijo, la Santa Cena y algunos santos como San Ramón, protector de los niños que iban a nacer. Se le dedicaban novenas, aunque esta devoción variaba según la familia y la fe por un santo específico.

Los vecinos antiguos recuerdan también los grupos que se hacían en la Iglesia, tales como las Hijas de María, formado por muchachas que, en las privaciones se vestían con un traje blanco, toalla celeste y una cinta.

Otros movimientos importantes fueron el Juvenil Cristiano, los Caballeros del Santo Sepulcro, las Damas Vicentinas, la Cofradía de la Doctrina Cristiana, la Legión de María y la Juventud Obrera Católica, entre otros.

A partir de los años de 1950 y 1960 aparecieron algunas iglesias no católicas, que tuvieron problemas con la comunidad porque muchos vieron en ellas un peligro para los principios tradicionales. Sin embargo, a partir de la década de 1970 aumenta el número de templos y confesiones y los problemas van disminuyendo. Por su diversidad, es difícil elaborar su historia.



Foto de la familia Umaña-Naranjo, tomada entre 1930 y 1940. Los descendientes de ese matrimonio han destacado en la comunidad.

NOVIAZGO Y MATRIMONIO EN ZAPOTE

Para llegar al altar debía pasarse por un cuidadoso cortejo. El pretendiente no podía hablar ni lanzarle miradas indiscretas a su futura novia y mucho menos abrazarla o besarla en público. Estas acciones significaban faltarle el respeto a la muchacha. El novio debía ir donde los padres, pedirles la entrada a la casa y casi inmediatamente casarse con su pretendida.

Antes de 1920 y 1930, los matrimonios eran totalmente distintas a las que conocemos hoy. Las mujeres se casaban con vestidos de campesina. Las enaguas eran largas, de colores oscuros, y las blusas eran blancas, usadas con engomado. Los hombres utilizaban un pantalón largo, una camisa blanca y un chonete. Los ropajes de ambos eran sumamente sencillos y humildes; en muy pocas ocasiones los zapotefíos se casaban con zapatos.

Según dicen, Doña Melchora de Díaz fue la primera zapoteña que se casó con vestido blanco, buqué, velo y zapatos. Y don Isidro Díaz también fue el primero en casarse con vestido entero.

En la ceremonia el novio entregaba trece pesetas de plata de la buena como arras a la novia. El sacerdote colocaba una cadena gruesa alrededor del cuello de los cónyuges para simbolizar su unión y que compartían el mismo yugo.

LA EDUCACION
DE LOS ZAPOTEÑOS



En la comunidad de Zapote existían pocas industrias. En 1940 algunas zapoteñas como doña Nina Naranjo trabajaban en la Tabacalera, única industria del distrito.

LA EDUCACION DE LOS ZAPOTEÑOS

En Zapote, la educación es cosa cotidiana. Todos recordamos a las madres zapotefías sentadas al lado de sus niños mientras éstos cumplían sus deberes escolares. Este interés por la formación de los hijos se ve desde 1820, cuando los pobladores unidos procuraron obtener todos los beneficios de la instrucción pública. Según las Memorias de la Secretaria de Educación, los residentes habían logrado mantener dos pequeñas escuelas. En Archivos Nacionales se comprueba cómo los zapotefíos estaban dispuestos a sacrificarse para obtener maestros que enseñaran tanto a los niños pudientes como a los pobres. Los vecinos del Zapote convocaron el 30 de octubre de 1820 a los señores del Ayuntamiento de San José y “a voluntad del cantón de ellos, acordaron nombrar al maestro de (la escuela), para primeras letras a Juan Félix Muñoz, con la donación sacerdotal de 31 reales y para cubrirla, que paguen un real cada padre de familia, los aprendices (estudiantes) que sean pudientes y a los pobres les enseña gratis. Ubicarán y nombrarán al de economía para recoger la contribución, para pagar y velar por la conservación de la Escuela a Lucas Mora” (Municipal N° 485).

Es muy posible, que estas dos primeras escuelas, que tanto sacrificio económico significaban para la época, estuvieran en un mismo local. Una sería para los niños y la otra para las niñas, tal y como era la costumbre de esos años. El plantel sería un pequeño galerón donde se recibirían las clases.

La escuela se mantuvo a lo largo del tiempo. En 1875 se hablaba de la Escuela de Zapote y de la Escuela de San Francisco de Zapote (ahora llamado de Dos Ríos).

Según un relato de José Obando Bermúdez, en 1886, cuando fue promulgada la Ley General de Educación, Zapote se consideró distrito escolar, comprometiéndose el Estado a construir un nuevo plantel. Bajo la nueva categoría se iniciaron las clases ese mismo año. Las lecciones se impartieron provisionalmente donde hoy es la cantina La Pacífica



Don Alejandro Naranjo Sandí, personaje zapoteño que recientemente murió a la edad de 91 años, participó activamente en la Guerra Civil de 1948 al lado del Dr. Calderón Guardia.

La nueva escuela fue construida por la Junta de Desarrollo de Zapote. Don José Obando era el presidente de “la educación de la comunidad” (aunque otra versión cita el nombre como Andrés Obando). En cualquier caso, se coincide que la amistad de este personaje con el presidente Rafael Iglesias favoreció la gestión de la compra y construcción del edificio escolar.

En las Memorias de la secretaría de Educación de 1887 aparecen nuevamente indicadas las dos escuelas: una de mujeres y otra de hombres. Esto indica que todavía para estos años se hacía la división de sexos en las escuelas. En ese año, ambas escuelas se ubicaron en un mismo local. El terreno estuvo ubicado 150 metros al oeste de la Iglesia. Entre cafetales y potreros asistieron los niños zapotefíos a educarse. En ese tiempo todavía la comunidad de Zapote se estaba asentando como poblado. La plaza de deportes y las calles adyacentes no existían y debieron ser construidas posteriormente. De ahí que la escuela debió ser un edificio vistoso y curioso en un paisaje dominado por cafetales y huertas. En esos primeros años, la escuela tenía sólo tres aulas. En honor a los ingentes esfuerzos del presidente de Desarrollo, se le puso el nombre de José Obando a la escuela.

En esos años la educación se impartía en forma muy diferente a la actual. En los planes de estudio se recomendaba a los niños memorizar al “...pie de la letra, toda máxima estrofa que encierre una regla de conducta”. El maestro para instruir a sus discípulos debía dejar lecturas, contar historietas y narraciones. Además, se procuraba una formación espiritual y moral que acompañara a los conocimientos necesarios para el individuo.

En esos años, las maestras eran jóvenes. Así por ejemplo, La directora de la escuela de mujeres tenía apenas 18 años, habiendo pasado tres en el ejercicio de la profesión, ganando veinticinco pesos al mes y doscientos cincuenta al año.

Para tener idea de lo que estudiaban los jóvenes zapotefíos en 1896, es importante observar los libros de texto que poseía la escuela. Entre ellos estaban:

- Geografía de Costa Rica por Semionnier
- Geografía de M. Obregón
- Gramática de la Real Academia
- Gramática de la Bella
- Gramática de la A. Brenes
- Aritmética por Perking
- Aritmética por Robinson
- Un tratado de Agricultura
- Un tratado de Moral
- Un tratado de Urbanidad
- Un tratado de ejercicios gramaticales
- Un tratado de catecismo de la Doctrina Cristiana
- Costa Rica y su porvenir
- El sistema métrico
- Mapa físico por Palazu
- Mapa de Costa Rica por Montes de Oca
- Mapa de Costa Rica por Collin
- Definiciones de Geografía
- Definiciones Geométricas

Estos textos que leyeron nuestros bisabuelos y abuelos buscaban instruirlos y formarlos como gentes de bien.

En cuanto a la disciplina, era muy estricta. Por ejemplo, cuando algún joven se portaba mal, el profesor podía pegarle o mandarlo a los calabozos que se encontraban debajo de la escuela, un tipo de castigo que todavía se practicaba en la década de los años 60.

Hasta 1890, lo común era que los niños llegaron hasta el segundo grado porque las condiciones económicas no daban para más. Muy pocos podían pensar siquiera en ir al Colegio de Señoritas o al Liceo de Costa Rica. Los padres de familia deseaban que sus hijos aprendieran al menos a leer y escribir. A los 9 ó 10 años de edad, ya era deber de los niños trabajar en el campo y las niñas ayudaban a sus madres en los quehaceres del hogar.

En 1905, la Junta de Educación solicitó al gobierno y a la comunidad una ayuda urgente para terminar el nuevo plantel, pues la cantidad de estudiantes crecía día con día. Las cifras de 1908 ilustran esa situación. En ese año asistían a la escuela 55 varones y 51 niñas, los cuales se hacían en un local reducido e incómodo.

Con el pasar del tiempo, la escuela se ubicó donde hoy se encuentra la Biblioteca Isidro Díaz y la Capilla Funeraria. En los años 20, el profesor Napoleón Quesada colaboró con la educación del distrito y la prosperidad de la escuela. Por esas razones, la comunidad pretendió agradecerle al ilustre maestro su labor. Con el fin de rendirle homenaje le pusieron su nombre al Centro Educativo, nombre que conserva hasta hoy.

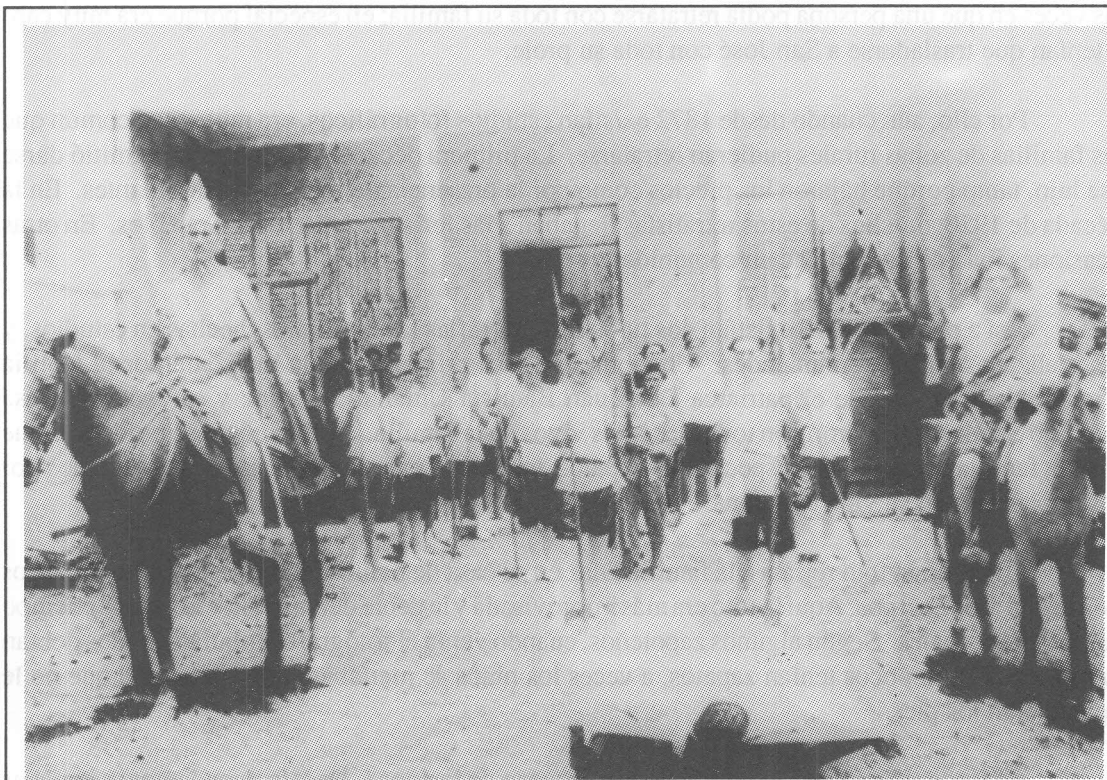
A fines de 1940, la población estudiantil siguió en aumento, lo que obligó a ampliar la escuela. En 1955 se hizo necesario adquirir el terreno donde se ubica la actual escuela.

En cuando a los estudios secundarios, antes de la edificación del Liceo Rodrigo Facio eran muy pocos los jóvenes que podían ir al Liceo de Costa Rica y el Colegio de Señoritas. La prosperidad de la comunidad y el esfuerzo de sus pobladores los llevó a erigir un colegio. La construcción del Liceo fue un esfuerzo de todos, donde se destacaron los señores Luis Salas, Luis Amador, Jorge Grand, Manuel Araya y Jesús Mora.

Estos ciudadanos tuvieron que luchar para que el Colegio se construyera en Zapote y no en Curridabat, como planeaba el Ministerio de Educación. Gracias a su empeño, en 1962 se comienza a edificar. Mientras se terminaba el edificio, las clases se dieron en la antigua escuela, ubicada detrás de la plaza de fútbol. Las actuales instalaciones fueron inauguradas por el Presidente de la República, don Francisco Orlich.

Para 1974 ya había cuatro kinder, dos oficiales y dos privados. Existían dos escuelas oficiales (la escuela Dr. José M. Castro Madriz y la Napoleón Quesada N° 1), así como dos semi-oficiales (Country Day School y El Rosario). También existía el Don Bosco, de los padres salesianos. En 1990, se suman varios pre-kinderes, escuelas y los colegios Pascua y Cristiano.

FOTOGRAFÍAS
DEL ZAPOTE ANTIGUO



Las procesiones en Zapote usualmente eran en vivo lo cual atraía a los lugareños de poblados vecinos, incluso de San José.

FOTOGRAFIAS EN EL ZAPOTE ANTIGUO

Tomarse una fotografía era un acontecimiento muy especial para la familia. Eran pocas las veces en que una persona podía retratarse con toda su familia; en especial porque era muy caro y tenían que trasladarse a San José con toda su prole.

Por ello, aún cuando desde 1872 existían estudios fotográficos, era muy poco común que las familias de zonas rurales pudieran retratarse. La primera década del siglo XX, permitió darse ese lujo, tanto porque bajaron los precios como por la presencia de fotógrafos ambulantes. En la década de 1920, muchos de estos retratistas llegaban a las ferias o turnos de los pueblos. En otras ocasiones iban de comunidad en comunidad.

Así a partir de 1920 existían dos tipos de fotografías las familiares, hechas en estudios, y las realizadas en las comunidades. Un ejemplo de las primeras fue la realizada por la familia Umaña Naranjo, en que el patriarca Don Juan Bautista Umaña González y su esposa Teresa Naranjo Sandí se retrataron con todos los hijos vivos de la familia. Nótese cómo se procuraba que toda la familia usara ropajes especiales y zapatos, los cuales eran muy pocas veces utilizados por los pobladores en su vida cotidiana.

La segunda foto retrata a la familia Díaz en su casa de habitación. Nótese cómo los sacos no ajustan a los cuerpos. Aquí la foto era más improvisada y la gente debía vestir en el menor tiempo sus mejores ropajes. Según algunos zapotefíos, cuando venía el fotógrafo ambulante todos debían arreglarse. Como pocos tenían zapatos, a veces los niños se metían en una zanja para que no le aparecieran los pies.

La fotografía retrató lo cotidiano y la riqueza de la época. Desafortunadamente, muchas de aquellas fotografías y álbumes familiares de antaño permanecen, a veces, abandonados a la inclemencia del tiempo en los baúles del recuerdo.

LOS DIAS DE FIESTA

Los días de fiestas, en cualquier comunidad, son motivo de alegría júbilo y distracción. Los pueblos agrícolas como Zapote siempre esperaban con ansia esas fechas. Las personas recuerdan por experiencia propia y por el relato de sus abuelos y padres, los entretenimientos y los turnos del pueblo.

El turno usualmente se hacía en las dos primeras semanas de diciembre, aunque podían realizarse otros en cualquier época del año. Se hacían para recaudar fondos con los que se podía arreglar una iglesia, la escuela, una calle o realizar cualquier obra comunal.

Una vez que la comunidad decidía realizar el turno, todos colaboraban, en especial las mujeres con la comida. Ellas preparaban los famosos picadillos de papa, arracache y plátano; horneaban diferentes panecillos y producían licores clandestinos, vinos ordinarios, además de la chicha y el chinchibí. Tampoco faltaban la venta de sopas, en especial la de mondongo, la olla de carne y el pozol. Los hombres levantaban los “hoteles”, que consistían en construcciones frágiles de bambú, a veces techadas con palmas y bambú.

Los músicos improvisados se reunían y formaban la cimarrona. También existían cimarronas permanentes, tal como la de Chico Obando. Este tipo de agrupación musical era integrada por cinco personas. Los dos instrumentos más destacados eran la tuba y el trombón. La pieza que todavía mucha gente recuerda es la “Jota Giganta”. Al son de esas notas, payasos como la Giganta y los diablos perseguían a los niños para pegarles con el chilillo.

Finalmente, los más ingeniosos arreglaban los concursos. La gente recuerda la “cárcel” de bambú, donde las mujeres detenían a los muchachos y les cobraban para salir. En los años de 1960 todavía se vendían los besos. Los muchachos por una peseta compraban uno. Algunos aprovechados pagaban seis reales por cuatro.

La fiesta comenzaba con la explosión de atronadoras bombetas que anunciaban el inicio de la festividad. A los juegos de pólvora, los juegos de lotería y las corridas con el “toro huaco”, se unían las carreras de caballos y las peleas de gallos.

Los turnos y fiestas de Zapote eran los más concurridos y vistosos de San José, al que venían a divertirse aquí muchas gentes de toda la Capital. Esto hacía que al final estas fiestas terminaran con “bochinches” y verdaderas guerras campales. Los zapotefíos eran llamados “conchos”, por el nombre original del barrio. Los conchos eran famosos por ser peleones y bebedores, así como por celar a sus mujeres.

Todos los pobladores sabían que el termino del turno llegaría con una gran batalla. Los zapotefíos se preparaban para sacar a “trompada limpia” a los curridabatenses, hasta la cuesta de los “churros”, cerca de lo que hoy es El Ranchito. Los habitantes de Curridabat, por sus raíces indígenas, eran llamados “cholos.

Igual echaban a los “mojones” (habitantes de San Pedro), a los cuales se les perseguía por toda la calle real hasta el puente del río Ocloro, a veces con cierta saña. Otro tanto sucedía con los “panchos”, a los cuales los mandaban apaleados a San Francisco de Dos Ríos

Y las víctimas preferidas eran los “ghechos” o “levitas”, esos despreciables josefinos que venían con sacos y zapatos. Para ellos no había fecha, cualquier día era bueno para asestarles unos cuantos golpes y puñetazos. Para los turnos se les preparaban varas, cutachas y pedazos de madera, esperando dejarles grabados el recuerdo.

Todavía en la década de 1950 se cuenta que en Zapote existía un trío de los Arrones, compuesto por José Angel, Alvaro y Efraín Arrones. Los tres cantaban que “las pollas de este gallinero son de estos gallos”. Este conjunto, además de perpetuar aquella rivalidad con los pueblos aledaños, se caracterizaba también por llevar placenteras serenatas a las muchachas del lugar. La fama de este grupo hizo que participaran en varios programas en la Radio City, la más popular de aquellos años. La notoriedad de los Arrones hizo que participaran en el programa Arte y Deporte, dirigido por don Franklin Monestel, en el canal cuatro.



Una de las tradiciones de la comunidad era realizar las representaciones bíblicas utilizando tanto personajes "vivos" como imágenes. La foto se tomó entre los años 1940 y 1950.

LEYENDAS Y ANECDOTAS

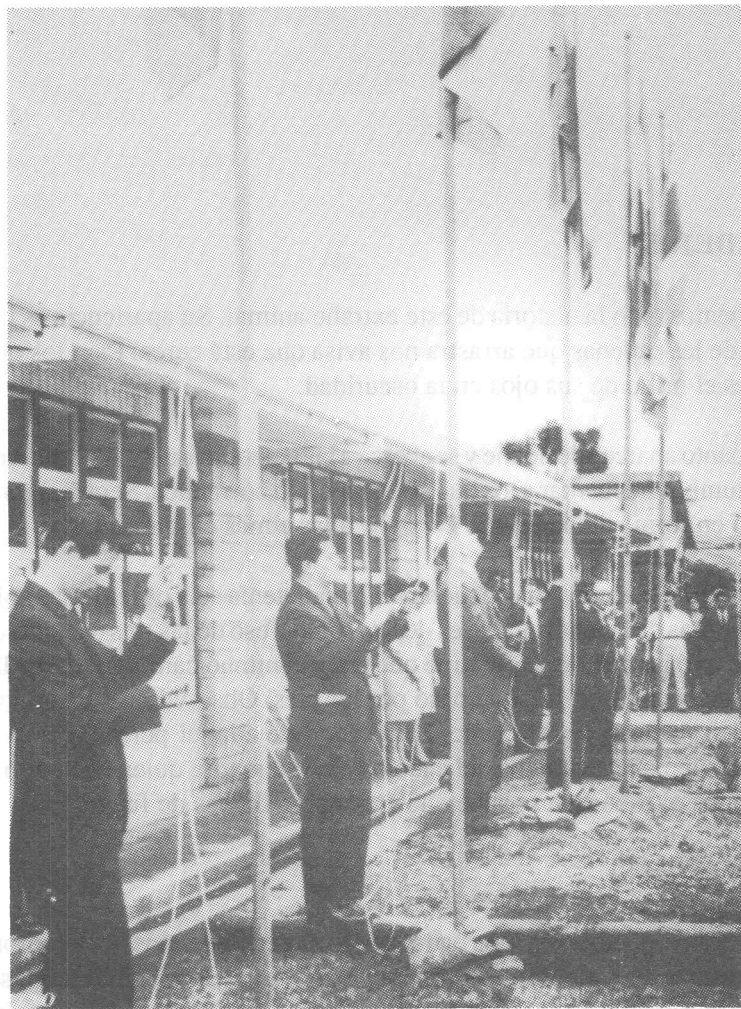
A- LEYENDAS

LA SEGUA

Los hombres lo saben: Dios castiga a los parranderos. Y si embargo no hacen caso; siguen saliendo tarde por la noche y se dedican a tomar licor.

Por eso les pasa lo que les pasa a muchos jinetes: vuelven de madrugada tranquilos y encuentran a una mujer a mitad del camino. Es hermosa, de profundos ojos negros y de larga cabellera. Y la muy seductora les solicita que la lleven. Ellos, ni lerdos ni perezosos, la montan en su caballo y continúan felices pensando en su nueva conquista. Pero en cierto momento, ellos vuelven a mirarla o ella les llama la atención y entonces tienen una visión horrible. La que parecía bella se transforma en un ser espantoso. Le crecían las garras y su cara se volvía con la apariencia del esqueleto de la cabeza de un caballo. El horror les helaba la sangre y un escalofrío les atravesaba los huesos. A como podían huían despavoridos santiguándose y maldiciendo el momento en que se les ocurrió la salida.

Jorge Alvarado nos contaba cuando se le apareció este espanto. Ella era una mujer muy bonita que se encontraba en los cafetales. Don Jorge paso por ahí de noche y no supo quién era ella ni como se llamaba. Lo Único que puede decir es que de repente, al abrir los ojos, se encontró él boca arriba observándola a ella de pie. Cuando le miro sus pies, éstos empezaron a elevarse sobre el suelo. Al mirar su cara, vio que era la de un animal. Y este horrible ser le pegó con sus garras tan fuerte que le partió la quijada en tres. Después el espanto desapareció.



El presidente Francisco Orlich iza la bandera en el liceo "Rodrigo Facio".

EL CADEJOS

Todos hemos oído la historia de este extraño animal. Su apariencia es la de un gran perro negro. El ruido de las cadenas que arrastra nos avisa que está cerca. Para los que lo han visto, lo más llamativo es el brillo de sus ojos en la oscuridad.

Este espanto aparece de noche y se acerca a las personas que andan solitarias por el camino. El cadejos acostumbra frecuentar a los que se encuentran borrachos. Según algunos, no es más que el mismo diablo en forma de perro que persigue a las almas descarriadas.

Carmen Mora nos contó su encuentro. Cuando tenía seis o siete años solía llevarle el café a su hermano en horas de la madrugada, es decir, como a eso de las tres o cuatro de la mañana. Fue entonces cuando oyó las cadenas. No supo que era y continuó caminando. Iba llegando cerca del actual ITAN cuando sintió que algo le pasó por los pies. Observó que era un gran perro cargado de cadenas. Del gran susto dejó la calle. Para suerte de ella, el perro siguió su camino. En ese momento ella no supo que se trataba del cadejos. Fue su madre quien se lo dijo y se alegraron de no haberle visto los ojos porque se sabe que eran como llamas de fuego.

LOS DUENDES

Dios premia la obediencia a los padres, pero a veces los niños no la comprenden. Los niños traviesos creen que nada les pasará. A veces hay seres que pueden ser más traviesos que ellos y que aprovechan para burlarse de éstos niños. Es lo que ocurre con los duendes, unos hombrecillos muy pequeños que llevaban siempre un gorro y gustaban de hacer travesuras. A los niños que hacían diabluras los llamaban para jugar con ellos en los cafetales y les causaban daño. Si los niños eran desobedientes, entonces los perdían.



El matrimonio de doña Melchora de Díaz y don Isidro Díaz fue muy singular. Ella fue la primera zapoteña que se casó con vestido blanco, buqué, velo y zapatos. Don Isidro, por su parte, fue el primero en casarse con vestido entero.

A un niño que se perdió lo estuvieron buscando sus padres intensamente. Finalmente lo hallaron en un cafetal sentado en un tronco viejo. Alrededor habían huellas de piecitos y el niño estaba muerto.

Otro niño que se perdió al ser interrogado respondió a sus padres que un hombrecillo muy pequeño lo había llamado para jugar y lo había guiado muy lejos para dejarlo abandonado.

LA CARRETA SIN BUEYES

Muchos cuentan haberla visto en la noche. Otros tan solo la han oído. Pero es una realidad que a veces, a altas horas, pasa una carreta y por más que se busque no lleva bueyes que la muevan. Jalada como por fuerzas mágicas, se dice que es el carruaje de la muerte y que su fin era venir por las almas condenadas o en pena.

ALMAS EN PENA

Hay muchos que mueren, pero cuyas almas no pueden descansar en paz. Algo deben en la vida y permanecen penando hasta que logran realizar eso que les faltó en vida. Gimen, lloran, gritan y se aparecen a las personas por si alguna de ellas puede dar fin a su tiempo de sufrimiento.

Una de éstas se dice que pena desde hace cuarenta o cincuenta años en una casa de Zapote. Contiguo al actual bar Mr. George (100 oeste y 50 sur de la Iglesia), había un centro de reunión en que pasaban el rato vecinos y viajeros.



Las calles principales de Zapote eran lodosas y rodeadas de cafetales. En la foto se observa la autopista que viene de Curridabat y se dirige a San José. Al fondo de los personajes se ubica actualmente la rotonda de las Garantías Sociales.

Los juegos nunca dejan nada bueno y así ocurrió esta vez. Cuando estaban con las cartas, uno de los viajeros discutió con los vecinos. El pleito tomó tal fuerza que finalmente lo mataron. Después de pensar qué hacer con el cuerpo decidieron esconder el cadáver en el tico de esta casa. Así, el cadáver no fue encontrado y al viajero no se le hizo justicia. Por eso su alma no descansa y sigue penando hasta hoy en día en un sitio en el que solo queda una casa abandonada. Aunque muchos han tratado de vivir en ella, al poco tiempo el horror los hace abandonarla. Se dice que en esta casa se escuchan los sonidos de gente conversando, los pasos de gente que va y viene, el estrépito de los balazos, rasguños que hacen rechinar las paredes y toda otra clase de ruidos extraños. Por más que se tratan de eliminar, una y otra vez aparecen plagas de animales que hacen la casa inhabitable. Y por si fuera poco, basta entrar en la casa para que los moradores y sus visitantes sientan una sensación extraña de malestar que los invade, una especie de escalofrío como el que anuncia la muerte.

LOS CALABOZOS

La educación ya no es lo que era antes. Antes se permitía toda clase de castigos. Las madres y los maestros decían “la letra con sangre entra”. En la antigua escuela de Zapote (actual Biblioteca Infantil y Capilla Fúnebre) había unos calabozos donde se introducían los alumnos que se portaban mal. Eran lugares estrechos y oscuros por donde fácilmente entraban animales. Estar allí metido era un castigo terrible y, aunque no hay prueba de ello, se dice que algún niño llegó a morir porque lo había picado una serpiente. No sabemos si se tratan de almas en pena o de que de algún modo el horror queda a veces más grabado en las cosas que en la memoria de las personas, pero lo cierto es que donde se ubicaban el antiguo pabellón y los calabozos, todavía hoy en día durante las noches se escuchan gritos horribles.

EL GRITO DEL MONO MALO

Ya el terror de la noche con sus espesas tinieblas era suficiente. Sin embargo hay personas que no entienden y se atreven a salir ya muy entrada la noche. Y es con ellas que el reino de lo oscuro con sus espantos se divierte. Por el puente que queda cerca de la actual Casa Presidencial era común que los viajeros trasnochados (especialmente cuando venían de parranda) vieran a un mono salir haciendo unos gritos infernales. El espanto les helaba el alma y esperamos que Dios les haya enseñado la lección.

EL CEMENTERIO

Al finalizar la guerra de 1856, se inició el contagio del cólera. Eran muchos los soldados que morían. Ante esta situación y por la falta de recursos de sus familias, hubo que enterrar a los muertos en fosas. Por ejemplo, en lo que es hoy barrio Los Mangos, donde los lotes baldíos se usaron para hacer zanjas y enterrarlos. Para evitar que la enfermedad se propagara se les rociaba de cal y luego se les echaba la tierra.

Hoy en día estos lotes se encuentran ya urbanizados, pero cuando se pasa a altas horas de la noche, se pueden escuchar gritos que parecen venir del otro mundo y de repente se escuchan pasos sin que se puedan ver personas en el sitio.

EL ESQUELETO

Entre los pecados imperdonables está el quitarse la vida. Por ello no es extraño que las almas de los que se suicidan sigan penando y sufriendo en esta tierra. Donde queda la actual Casa Presidencial hubo un suicidio. Dios impuso a esta alma continuar vagando con la forma de su esqueleto. Muchos lo vieron y muchos se espantaron.

Bajo el efecto del alcohol se nubla la mente. Esto le ocurrió a unos hombres que estaban pasados de tragos y en vez de espantarse, pasaron toda la noche con el espíritu del muerto y dan testimonio de este esqueleto fantasmal.

EL HOMBRE SIN CABEZA

Nadie sabe de dónde vino ni quién fue. Mucho menos el porqué perdió la cabeza. Sin embargo, es cierto que en una antigua hacienda rondaba este hombre decapitado que asustaba a la gente que por allí pasaba a altas horas de la noche. Podemos imaginarnos el horror de encontrarse frente a frente con un cuerpo mutilado que se dirige hacia nosotros.

B- ANECDOTAS

EL DIABLO

Existen maneras muy creativas de predicar y lograr que los fieles se porten bien. Se cuenta que una vez un padre de Zapote mandó a un feligrés a vestirse de diablo y le ordenó asustar a los creyentes a la hora de salir de misa. Con esto esperaba lograr que los que se portaban mal dejaran el pecado y aumentar un poco la perseverancia de los que se portaban bien. Al salir de la misa, la gente vió el espanto y fue tanto el susto que el atrio quedó vacío en unos instantes y las pías no daban para llegar rápido a casa. Suponemos que ese día nadie salió de noche.

EL HOMBRE LOBO

Las películas de terror ya se escenificaban en Zapote desde hace mucho, pues se dice que por el puente entre Zapote y San Francisco solía salir un horrible ser mitad hombre y mitad lobo. La gente temía pasar por el sitio y durante años muchos juraron haberlo visto. Sin embargo, con el pasar el tiempo se descubrió que el tal espanto era un vecino que gustaba disfrazarse para observar la cara de horror de los que por allí pasaban.

PALOMO

Benjamín Díaz era un personaje popular de Zapote donde se le conocía con el apodo de “Palomo”. Era una persona amable y alegre que participaba en todas las actividades del pueblo. Siempre se destacaba por sus frecuentes diabluras. Por ejemplo, una vez cuando se celebraban las fiestas patronales de cierto año, los vecinos decidieron llevar una cimarrona para alegrar la actividad. Cuentan que Palomo los montó en un carro con la cabina cerrada y cuando menos esperaban les echó un panal. Se dice que cada músico quedó con no menos de veinte piquetes.

Dado que en Zapote eran tan frecuentes los espantos que la gente decía ver, Palomo decidió disfrutar a costa de los vecinos. Acostumbraba irse cerca de los cafetales que quedaban por el cementerio. Ya pasar por el cementerio asustaba bastante, así que la gente iba predispuesta para la visión espeluznante que Palomo le tenía preparada. A veces se colocaba encima una sábana blanca y

simulaba ser un fantasma. Con la oscuridad y el miedo, el truco tenía buen resultado. Otro disfraz más original era cuando se colocaba encima las cepas de los guineos de modo que la gente observaba una especie de medusa moviéndose por allí.

POEMAS DE UNA ZAPOTEÑA.

AMANECER ZAPOTEÑO

Llega el amanecer; los pajarillos
nos alegran con su canto.
El nuevo día se asoma y la luna,
desaparece como un sueño se desvanece.
Los rayos del sol caen como manto dorado
sobre Zapote. Entre risas, chistes y congojas
se escucha, la gente que acude a sus trabajos.
Parecen hormigas que vienen y van.
El ruido nos ensordece. En nada se parece
al trotar de los caballos y al crujido de la carreta.
Quizá a corto plazo ni el trinar de los pajarillos
vamos a escuchar. Zapote: cuánto has
cambiado, pues nuestro distrito está
contaminado.

ZAPOTE

I

Zapote, Zapote querido.
Lugar tranquilo, oasis de paz,
donde yo nací, no te olvidaré jamás.
Cuentan nuestros antepasados que
un árbol de Zapote daba sombra,
a viajeros y caminantes donde está
hoy la plaza y a esto se debe su nombre

II

Canta Ranas le decían
al Barrio Moreno Cañas
donde habían frutas
de toda clase, pues árboles
frutales fueron sus linderos

III

Hoy solo tapias y rejas
hay en los costados y al
frente de nuestras casas
solo recuerdos quedan
y muchas esperanzas.

ZAPOTE

IV

Allí por los años 50
llegó una cazadora, se decía,
que de amarillo se vestía.
“El Mío” fue su nombre.
Zapote, Zapote querido
no te olvides jamás.

ATARDECER ZAPOTEÑO

Bello atardecer que tu divino
poder encierra.
Dios bendice a los zapoteños.
Cuando el sol ya se oculta
el ruido va desapareciendo.

El pálido anochecer ya llega, cuántas esperanzas
se fueron!. Manto tenue
que envuelves a nuestro
distrito querido; con ellos
llega el descanso y la paz.

**AUTORA: MYRIAN RIVERO COTO.
POEMAS ESCRITOS ENTRE 1988 Y 1993.**

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA.

Esta bibliografía no pretende ser exhaustiva; únicamente ofrece algunos libros que podrían brindar mayor información al lector.

Ferrero, Luis.

Costa Rica Precolombina. San José, Costa Rica. Editorial Costa Rica. 1975

Gudmundson, Lowell.

Materiales censales de final de la Colonia y principios del período republicano en Costa Rica. En: Revista de Historia. No. 11. Enero-Junio. Heredia, Costa Rica. EUNA. 1985.

Hernández, Hermógenes.

Costa Rica: Evolución Territorial y principios censos de población (1502-1984). San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 1985

Ibarra, Eugenia.

Las sociedades cacicales de Costa Rica (Siglo XVI). San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1991.

Molina, Carlos.

Garcimuñoz. La ciudad que nunca murió. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad Estatal a Distancia. 1993.

Molina, Iván.

Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica. 1991.

Varios autores. Nuestra Historia. (colección de varios tomos). San José, Costa Rica. EUNA-EUNED. 1991.

Zeledón, Elías.

Leyendas Costarricenses. Heredia, Costa Rica. Museo de Cultura Popular. 2 ed. 1989.

PATROCINADORES

Este libro fue elaborado con la colaboración de la
**Asociación Consejo de Desarrollo
Distrital de Zapote**

y la contribución de las siguientes empresas:

Almacén Pérez e Hijos

Artículos para el hogar
Teléfonos 225-85-30 y 253-08-36

Ferretería El Merengue

Artículos de Ferrería
Teléfono 225-18-17

Repuestos Carvajal

Pinturas y repuestos para carros y motos
Teléfonos 225-70-55 y 283-57-78

Asociación de Desarrollo Integral de B° Moreno Cañas, Zapote

Céd. Jurídica 3-002-162-480
Apdo. Postal 628-2010

Autotransportes Quesada Durán

Teléfono 227-67-45

Colaboradores:

Señor José Méndez Mora
Señor Javier Arias Araya

INDICE

ZAPOTE Y SU HISTORIA

ELABORADO.....	3
DEDICATORIA	5
PRESENTACION	7
PREFACIO	13
ZAPOTE Y SUS ORIGENES	17
ZAPOTE Y LA ORGANIZACION ADMINISTRATIVA	23
LOS BARRIOS DE ZAPOTE	25
A- CORDOBA Y QUESADA DURAN.....	25
B-MORENO CAÑAS	28
C-BARRIO PINTO.....	31
D-BARRIO LA GLORIA Y LAS ROSAS	33
E-CALLE MORA.....	33
F- OTROS BARRIOS	33
ALGUNAS FAMILIAS ZAPOTEÑAS	35
EL HOGAR DE LOS ZAPOTEÑOS	35
EL CULTIVO DEL CAFE Y OTROS PRODUCTOS	41
LA DIVISION DE LA TIERRA	45
EL MUNDO DEL TRABAJO	55
CALLES Y CARRETERAS.	57
TRANSPORTES Y COMUNICACION	57
PUEBLO E IGLESIA	61
NOVIAZGO Y MATRIMONIO EN ZAPOTE	71
LA EDUCACION DE LOS ZAPOTEÑOS	73
FOTOGRAFIAS EN EL ZAPOTE ANTIGUO	79
LOS DIAS DE FIESTA	80
LEYENDAS Y ANECDOTAS	83
POEMAS DE UNA ZAPOTEÑA	93
BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA	96
PATROCINADORES	97

CREDITOS

La revisión de este documento estuvo al cuidado de los periodistas
Lic. Renato Cajas Corsi
y Gilberto Luna Montero.

La reproducción de fotografías antiguas corresponde a
Fabio Jiménez
del Archivo Nacional.

Conversión de textos y arte final de
María Elena Padilla

La impresión estuvo al cuidado de
Mario Alfaro Sanabria,
Jefe de la Litografía de la
Municipalidad de San José.

San José, Costa Rica
Agosto de 1995

